REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica **1937** Sábado 20 de Febrero — Num. 7

Año XVIII — No. 791

SUMARIO

Uno... dos... tres... cuatro...

(21 de febrero, Domingo de Resurrección... de Sandino)

= *Envío de la autora. Costa Rica, febrero de 1937* =

García Monge, refiriéndose a Sandino:

"Los muertos viven más de lo que parece".

Y San Pablo:

"El cuerpo, a manera de semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción y resucitará incorruptible. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso. Es puesto en la tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor . . , mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por una victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" (I. Cor. Cap. XV, 42, 43, 54, 55)

A Sandino lo mataron, y Sandino triunfa de la muerte. Allí está con los otros. ¿Los ves? Uno... dos.... tres... cuatro... La lluvia de balas no los toca. Y este Domingo de Resurrección Sandino vive más intensamente.

A Sandino se le privó del movimiento, y Sandino no yace allí como un muerto.

Desde la inmortalidad combate a sus enemigos y los asusta como el Cid asustaba a los suyos, después de muerto.

A Sandino lo despojaron de sus vestiduras de *bandolero*, y la gloria lo reviste espléndidamente.

Y la palabra escrita se ha cumplido: Sandino ha triunfado de la muerte. Esta se mató a sí misma, se despeñó, se suicidó, pero no mató a Sandino.

—¿Y los victimarios?

—¡Que vivan! ¡Que vivan ellos y todos los malhechores! ¡Que vivan para que Sandino viva eternamente en ellos. Porque no lo olvidan, no pueden olvidarlo. Porque para borrarse a Sandino tienen que borrarse a sí mismos. Dígalo si no *El verdadero Sandino*, un libro que lleva ya tres años de gestación como los megaterios o como los dinosaurios. . . Cuanto más tarde, más monstruoso y más preñado de sombra y de odio.



Sandino y los fariseos — Oleo de *L. de Artiñano*

Dice el electricista que "él estuvo de guardia en Nicaragua tres años, que conoce a Sandino, que lo admira como muchos de la guardia. Que Sandino—lo asegura—está en una cárcel subterránea construida secretamente por la guardia, que es una cárcel...."

—¿Ves? Sandino vive en la mente del pueblo como Barbarroja, como Regalado. Pero no confundamos. Regalado. Pero no confundamos. nistro de la Guerra, y más que eso, quien no quiso lavarse las manos antes de cenar porque había estrechado la mano al héroe a su paso por Ilopango?

¡Sandino! — grito triunfal de una muchacha." Yo conocí a Sandino — dice, — yo misma, con estas manos, le serví la cena ¡ah cena! En casa de don Ceferino Mancia, en el Congo, una noche que pasó *de paso*, Sandino era amable. Y esos otros ¿quienes son? ¡Ah! ya caigo! Sandino está ahí en un baile de máscaras".

—Sí, niña, sí, es una mascarada. Y fué una noche de máscaras la que se tragó a Sandino.... Después de la cena.... La cena que predijo Bellausteguigoitia, la que simbolizó Mon. La cena que describen todos en su lengua: Alemán Bolaños, acusadora y fiscal. Calderón Ramírez, en la suya, diplomática y literaria. Salvatierra, en la histórica y documental. Don Gregorio, el padre de Sandino, en la suya de escarmentador escarmentado... La cocinera en la suya, sentenciosa y alquimista.

Vaya mi ensayo, en mi lengua, la cristiana:

—La cena es la misma cena de Leonardo. La misma luz cenital se desparrama sobre el blanco man-

tel.... Lo bordea indescifrable arabesco de nombres bíblicos y cristianos: Juan Bautista, Crisanto, Juan Pablo, José Francisco, Gregorio, Sofonías. Y no faltan las Marías más o menos auténticas.

Todo está previsto.

¿Están todos?

Está Estrada, el culto, el caballeroso Estrada. Y Umanzor, el de la voz humilde, la voz impotente para acallar la algarabía de los soberbios.

¿Están todos?

Falta Sócrates, enfermo y anacrónico.

¿Está la mesa dispuesta?

Ya nada falta. Está el pan, el pan peleado y defendido en todas las formas por la hambrienta humanidad. Está el vino, el vino de mil maneras vertido y en otras mil transformado. Y está el agua, pura, sin limón, porque en esta cena no hay crustáceos.

Sandino hace el signo aquel de la mano que parte y que tira en el vacío:

—"Tomad y comed", dice —pero nadie lo oye. Esta noche todos están sordos, los unos de la conciencia.

Sandino derrama el vino. No lo ve nadie. La luz rubia ciega a todos el espíritu. De pronto, bajo la luz amarilla se oscurece la frente de Sandino:

"¡Blanca Segovia!", e intenta levantarse. "No, no es posible, ¿por qué?, dijo una dama: "Llevad esto a la niña de Sandino". Y vuelve a sentarse. Y queda fijo, fijado crucificado.

Afuera espía el crimen y la injusticia, "la justicia injusta" de Azarias Pallais.

Ahí esta Sandino ¿Está lista la fosa? ¿y el muro?

Y rondan las gentes el muro sindicado y la fosa presunta para llevarse un terroncito emphpado en la sangre del mártir de Tiscapa.

—Madre de Sandino ¿ves? Tu obra fué perfecta como tu nombre.

—Padre, no moderaste sus ímpetus de niño. Por tu culpa derribó estatuas de arcilla y vació muñecos de aserrín...

—Sócrates, hermano de Sandino, por fortuna y por desgracia no fuiste un político.

Tampoco fuiste un lírico o un sabio. Pero fuiste algo más: un hombre honrado.

—Maestro, maestro de Sandino, no le enseñaste a modelar un homenaje, y por eso, cuando hubo de ofrendar, se ofrendó a sí mismo.

—Abuela, abuela de Sandino, te moriste antes de enseñarle a besar manos que deseaba ver arder: las manos que firmaron el Tratado Bryan-Chamorro y otras cartas de venta de Nicaragua.

—Hija de Sandino, Blanca Segovia, no podrás hacer honor a tu segundo nombre, pero lo harás al de toda mujer: María. Serás una María auténtica, una María que no traicione su misión.

—Pero mujer ¿qué te importa Sandino?

—Sandino era mi pariente. Una vez, en la clase de aritmética, me dijo el ilustre matemático salvadoreño don Francisco Campos: "Suma eso tú, la de familia de Cristo" — Sonreíamos todos. Y desde entonces ¡oh, espaldarazo! son mis parientes los Sandino, los Martí, los Santamaría. Los que mueren y los que viven muriendo por un ideal.

Y por eso: Uno... dos... tres... cuatro... cinco...

El quinto es Pedrón. Porque a Pedrón se le dió muerte—aunque no se le mató—en la persona de Sandino.

—Pedrón, *el perro de Sandino*, yo te llamo, mejor, el gato de Sadino (los perros son susceptibles de cambiar de amo). ¿No ha de haber un gato fiel?—lo eres tú, gato fiel, único: incendia en la espiral de tu bigote anaranjado todo lo que no sea la Segovia, la blanca, la alba, la pura. La Segovia de Sandino. Baja tus pupilas encaramadas y medio terribles de tigre enjaulado, y absorbe en ellas las luces amarillas que nimbaron la frente de Sandino en la noche de la cena.

Pedrón, pensador salvaje, ya no llores el llanto trágico que te hacía presa cuando Sandino iba a Managua, porque Sandino vive, y viven todos, intensamente, en este Domingo de Resurrección...

Eloa

Servilismo de Gobiernos, que no de pueblos

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y febrero de 1937 =

Del llamado senado de Cuba ha salido la iniciativa de pedir para el segundo Roosevelt el Premio Nobel de la Paz. Los veintiún gobiernos panamericanizados deberán dirigirse al Comité encargado de asignar tal honor y afirmarán ante él los méritos que hacen digno al actual Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica de figurar entre los favorecidos con suma tan importante.

Al mismo tiempo que el amo de Alemania decreta el exterminio de Premio tan insolente. Ese amo llevó a una de las prisiones llamadas por su régimen infame campos de concentración, a un hombre de honor, a Karl von Ossietsky. Para los nazis ese hombre es el malvado que debe perecer en una cárcel. Pero para el comité que busca en el mundo algún mérito pacifista de relieve Ossietzky fué en 1936 digno de recibir la mitad del Premio Nobel de la Paz. El amo de Alemania ha bufado ante esa distinción y ha declarado por medio de un decreto la prohibición para todo alemán de aceptar en lo futuro el citado Premio. Y ha creado su propio premio innominado todavía, pero que sus vasallos bautizarán en breve "Premio Hitler" para hacer más grande el honor. Los alemanes que en las artes o en las ciencias sobresalgan sentirán sobre sus hombros el peso de cien mil marcos. No más dineros extraños, porque en pleno régimen hitlerista han servido para distinguir al enemigo del régimen. Goering, el de la propaganga, ha explicado los alcances del decreto de su amo y de paso ha llamado traidor y reo de servidumbre a Ossietsky.

El senado cubano no ha dado importancia al decreto hitlerista y considerando que el Premio Nobel sigue siendo el honor del año, ha querido enrolar en una petición colectiva a todos los gobiernos trabajados por la panamericanización. Si en Cuba hubiera libertad habría que censurar la petición de su senado. Pero allí no hay senado sino un montón de individuos al servicio del costabulario dueño de los cuarteles. La iniciativa debe tomarse como muestra de servilismo. Bien pudo el constabulario Batista haber dado él solo el decreto en favor del segundo Roosevelt. No lo hizo porque no tuvo alcances para ello o porque todavía quiere guardar las apariencias.

Y como el propósito es hacer que los veintiún gobiernos panamericanizados pidan la distinción para el segundo Roosevelt es conveniente pensar en esa iniciativa. Lo primero que nos sugiere es una cuestión de humanidad. Pensamos en Ossietzky amontonado por los nazis en una de sus cárceles. Si es signo de reputación recibir los dineros del Premio Nobel, el alemán Ossietzky tiene ya ganada la estimación del mundo. Y entonces no es natural que los gobiernos miren con indiferencia la suerte de la víctima de los nazis. Si esos gobiernos acogen la iniciativa del llamado senado cubano y creen que pedir para el segundo Roosevelt lo que sin petición recibió Ossietzky es honrar de manera original al funcionario yanqui, están en la obligación de exigir a los nazis el respeto y la protección necesarios para que Ossietzky goce en libertad el Premio. Están obligados a velar por Ossietzky porque éste hombre se ha convertido, en el plano de los honores, en par del segundo Roosevelt. No pueden desentenderse de uno de la cofradía de los dineros de Nobel. Ha sido víctima de los sistemas de exterminio de los nazis. En la prisión ha recibido el Premio y por lo mismo ha sido más sobresaliente su miserable estado. Distinto fuera que ya con los dineros en la mano hubiera sido atrapado por la demencia de los nazis. Mas esos dineros le han llegado después. A exaltarlo como figura de importancia por su hechos durante el año 1936. Y si esos hechos han sido para el comité del Premio Nobel de tal magnitud que sobrepasaron a los de otros candidatos a la distinción, es natural tenerlos en una categoría que hace inexcusable la prisión que sufre. Ossietzky es el hombre por el cual deben interesarse los gobiernos a quienes el llamado senado cubano pretende enrolar en una campaña en favor del segundo Roosevelt.

Por otro lado, la iniciativa de ese llamado senado debe atacarse porque es manifestación de servilismo. Los veintiún gobiernos panamericanizados sentirán que deben acogerla, pero si lo hacen no podrán afirmar que es iniciativa de pueblos. En Cuba no hay ya libertades. Se las ha tragado el constabulario que creció al amparo y consejo de la Embajada yanqui. Cuba tiene como Alemania amo militar. El decreto en favor del segundo Roosevelt no saldría jamás si Cuba tuviera sus libertades. Esto lo sabe el mismo segundo Roosevelt. Lo sabe y no puede olvidar que mientras él predicaba en Buenos Aires la defensa de los principios democráticos como única forma de que estos pueblos se puedan salvar de la guerra, en Cuba el constabulario que hoy lo propone para el Premio Nobel de la Paz echaba como a perro sarnoso al Presidente de la República y declaraba que él manda en Cuba. Y ocurría semejante infamia cuando el Presidente traicionado por él constabulario tenía también en Buenos Aires su lujosa delegación instruída para estar ciegamente con los planes del Departamento de Estado yanqui. De modo que si ese constabulario obliga a los hombres que hacen de senadores a que tomen el acuerdo que tomaron, en la actitud hay solamente servilismo. Quiere halagar al amo Presidente. Porque el segundo Roosevelt con la influencia que tiene su Gobierno en Cuba resulta amo del constabulario. El

vasallo en cierta manera desacreditó un tanto los discursos pro-democracia del segundo Roosevelt. Y los desacreditó en momentos inoportunos, cuando el proponente había hecho la larga travesía para situarse en la extremidad de un Continente. Si al menos hubiera esperado a que la farsa de Buenos Aires hubiera terminado, el escándalo habría sido menos notorio. Pero precipitó el constabulario la patada contra el Presidente de Cuba y enojó al segundo Roosevelt que pensaba haberse anotado eso que llaman resonante triunfo los elogiadores de hombres públicos, o en otras palabras, de politicastros.

No de otra manera podemos considerar el acuerdo del llamado senado cubano. Es acto de servilismo. Y no sabemos si a los veintiún gobiernos de la panamericanización que fueron a Buenos Aires a estar acordes con el segundo Roosevelt les convenga ahora sumarse al constabulario que tan servil se muestra. Como cosa de gobiernos es a ellos a quienes toca resolver si vuelven colectiva la súplica en favor del segundo Roosevelt.

Más meditemos en la iniciativa y censurémosla. No creemos que en realidad el Premio Nobel tenga otro mérito que el de dar abundante cantidad de dinero al favorecido. Pero el mundo se ha acostumbrado a darle importancia grande y cuando alguien tiene la fortuna de recibirlo queda consagrado. El segundo Roosevelt habrá creado méritos para el Premio. Todo esto es secundario. Lo importante es que estos gobiernos a los cuales el constabulario de Cuba quiere enrolar en la petición, no deben jamás olvidar que en Cuba no hay más mando que el del constabulario. Y es iniquidad hacerle el coro al constabulario. Mentira que exista en verdad el intento de honrar al segundo Roosevelt. Es solamente un acto de servilismo.

Para dar estos gobiernos muestra de que el Premio Nobel es la distinción nobilísima tendrían que unirse protestando por el acto infamatorio cometido por Hitler contra el citado Premio. Si es premio que efectivamente ha pasado a ser cosa de importancia mundial, lo natural es que sea defendido. Y Hitler lo ha menospreciado y lo ha borrado como honor para el alemán de méritos. Nadie podrá recibirlo en lo futuro. Dirán los gobiernos que Hitler es dueño de mandar en su nación y no tienen por qué disgustarse con él. Pero entonces que no pidan para el segundo Roosevelt ese honor que ha dejado de ser honor universal desde que un régimen de fuerza lo execra. Si no quieren reñir con los nazis entonces que abandonen la idea de pedir para el segundo Roosevelt lo que llena de ira al amo de Alemania.

Busquen otro honor, porque el mismo segundo Roosevelt a estas horas debe sentirse molesto. No ha debido ignorar la actitud de Hitler. No puede ignorar que precisamente Ossietzky, su antecesor en el honor, está sumido en una cárcel por ser considerado enemigo del régimen del amo Hitler. Buscarle esos marcos para que pase a la posteridad es hacerle poco favor.

Pero, nos preguntamos, ¿en dónde están las obras pacifistas del segundo Roosevelt que hagan a los veintiún gobiernos de la panamericanización pedir para él siquiera ese honor metálico del Premio Nobel? Obras de pacificador no tiene ninguna de mérito perdurable este señor funcionario de la imperial República yanqui. Le adjudican la conferencia interamericana celebrada en diciembre pasado en Buenos Aires. Y preguntamos, ¿cuáles son los frutos de ella? No los vemos. Ni será fácil verlos. El segundo Roosevelt fué a mostrarse y a hacer sentir que el imperialismo tiene en sí el ejecutor que no produce escándalo. No fué a desafiar y a humillar sino a afirmar que todos estos países están en pie de igualdad. Fué a decir que nada deben temer de los Estados Unidos, porque esa nación vive con él la era del buen vecino, que significa cordialidad en las relaciones y deseo de vivir como hermanos que tienen en el Continete los mismos destinos. Nada más ha hecho el segundo Rosevelt en beneficio de la paz. Y el llamado senado cubano lo exalta como gran pacificador y señala que su obra está en el Continente. Servilismo nada más. Los gobiernos tendrán que sumarse al coro y proclamar al segundo Roosevelt como al mesías de la pacificación. Están en la obligación de ser cordiales.

Sin embargo, nuestros pueblos no deben ir por ese atajo servil. En favor de la paz duradera no ha hecho absolutamente nada el segundo Roosevelt. Trabaja por su nación, que es imperialista. Aceptarlo como quiere el llamado senado cubano, en carácter de gran pasificador, es sencillamente reconocer que la factoría se ha generalizado. Cuba es factoría yanqui gobernada por el constabulario. Allá desapareció la libertad de palabra y los actos del contabulario tienen que pasar sin protesta. En algunos de nuestros países por lo menos gozamos de esa libertad y todavía podemos revelarnos contra acuerdos serviles. Y revelarnos virilmente para que al menos demos la impresión de no ser factorías del imperialismo yanqui. De ser grandes los méritos que tenga o llegue a tener el segundo Roosevelt, ellos saldrán a la luz en medio de este mundo en guerra. Y si no son empañados, si siguen una órbita la luz como los planetas que la tienen visible y resplandeciente, ya habrá tiempo para que se impongan y los del comité del Premio Nobel de la Paz le lleguen con los millares de dólares y con el honor. Pero los pueblos de esta América deben mantenerse nobles ante los ejecutores del imperialismo yanqui. Nobles para que sean respetados siquiera. El imperialismo no los teme porque es poderoso y está organizado para avasallar. Sin embargo, sí los respeta cuando los mira de pie y no de rodillas. La iniciativa del llamado senado cubano lo que pretende es ver a nuestros pueblos de rodillas ante el segundo Roosevelt como sumisión a la política de conquista que él representa. Y esto es vergonzoso. Sumarnos a la petición para que se confiera un honor tenido por grande precisamente al funcionario de mayor poder de conquista en nuestro Continente es hacer colectivo el aspecto de factorías. La América entera, con la excepción honrosísima de México, da la impresión de depender de la voluntad de los ejecutores del imperialismo yanqui. Pues, tengamos cierto pudor ahora que de la Cuba punzada por las bayonetas manejadas por el constabulario ha salido la petición en favor del mayor de los ejecutores de ese imperialismo. Declaremos que a los pueblos de América no interesa ni concierne en absoluto la petición de la tiranía o satrapía cubana. Digámoslo, que con nosotros estarán los cubanos de honor a quienes el constabulario asesina para silenciar. Es necesario que lo digamos recio, no porque la orden de estar con la iniciativa en favor del segundo Roosevelt se apague con nuestros repudios, sino para que al menos quede constancia de que en ella no han participado los que sienten que es humillante sumarse al coro de los escitas.

Allí está Puerto Rico en guerra porque el imperialismo yanqui del cual es ejecutor el segundo Roosevelt no quiere libertarlo. ¿Cuál es la obra de pacificador del candidato del llamado senado cubano? Mientras Puerto Rico sea la hoguera que es por la rapacidad del imperialismo no hay derecho a levantar la voz para enrolar a nuestros pueblos en una petición servil. Y es guerra la que libra el puertorriqueño contra el imperialismo. Guerra fuerte que no trasciende por su condición insular y por la terrible fuerza constabularia que ese imperialismo mantiene en Puerto Rico como aparato sofocador de la rebeldía de un pueblo digno de esta América libre. Y piden honores los escitas para el amo. No, estos pueblos tienen que exigir respeto por un pueblo hermano y negarse a la farsa armada en el llamado senado cubano. Puerto Rico está gritando que es iniquidad pedir honores para el ejecutor de la política imperialista que lo mata sangrientamente.



Quousque tandem Catilina...

Madera de *Laporté*.

Karl von Ossietsky y el Premio Nobel de Paz

Por *CARMEN LYRA*

= *Colaboración*. Costa Rica y febrero de 1937 =

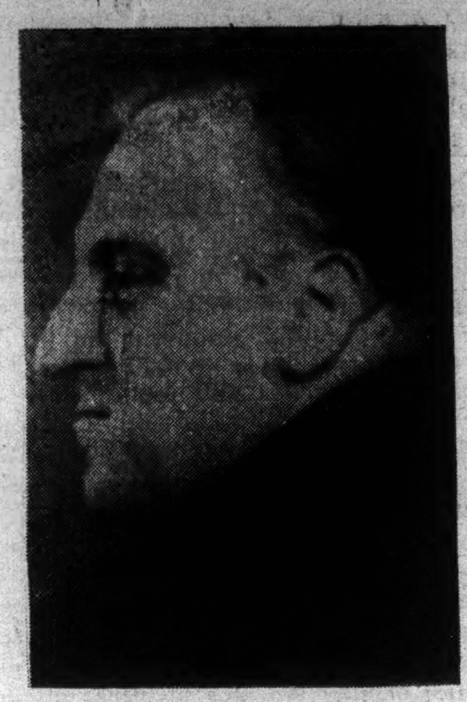
El cable nos dió la noticia de que el 30 del pasado enero, el Gobierno fascista de Alemania se había pronunciado contra el Premio Nobel: había prohibido la aceptación de éste dentro de sus dominios y al mismo tiempo había creado un nuevo premio de estructura puramente nazi, un Premio de Arte y Ciencia con 100 mil marcos para cada uno de los que se hubiesen distinguido en los campos artísticos o científicos. Lo que no se especificaba, pero que se sobrentiende, era que sólo merecerían el premio, alemanes partidarios de Hitler.

Con tal gesto, el Gobierno nazi ha enseñado el resquemor producido por la elección que hiciera el Comité de Oslo del pacifista alemán Karl von Ossietsky para agraciarlo con el Premio Nobel de la Paz de 1935. Von Ossiezky había purgado durante 3 años en un campo de concentración su pecado de anhelar la paz mundial. De allí había salido tuberculoso para un hospital de Berlín.

Los diplomáticos nazis en Noruega ante semejante decisión corrieron y cacarearon como gallinas más o menos finas cuando algo extrano entra en el corral; miembros del Comité que otorga el Premio Nobel renunciaron su cargo y los dirigentes del fascismo alemán tuvieron un ataque de rabia. El gobierno de Hitler se consideró ofendido: indirectamente el Comité daba la razón a Karl von Ossietzky por sus actividades en favor de la paz, lo cual le había valido ser internado en el campo de concentración de Sonnenburgo, en donde se le ultrajó y vejó en diferentes formas. El Premio Nobel de la Paz se concedía a un alemán enemigo del régimen imperante en Alemania y en momentos en que Hitler estaba empeñado en la guerra contra el pueblo español, en que soldados y ametralladoras nazis ayudaban a devastar un país: tal hecho no podía ser pasado por alto por el fuehrer cuyos gestos y determinación han mantenido temblando de angustia a todas las madres de Europa. Hitler cree que con eso ha dado un *cachetazo*, como decimos por acá, al Comité de Noruega.

Como los corresponsales extranjeros fueron al hospital de Berlín en busca del agraciado con el Premio Nobel de la Paz de 1935, encontraron a un hombre abatido por la tisis y por el régimen militar fascista, que les contestaba con monosílabos. En torno suyo deben haber rondado los esbirros pardos que miraban a von Ossietsky más como un culpable que como un triunfador. ¿No había recibido un premio, cabalmente por un hecho al que los amos de la Alemania actual miran como un gran pecado?

Cosa mala es querer la paz en tiempo de guerra y en país en donde se aplaude aquella frase de la doctrina fascista de Mussolini: "Sólo la guerra es capaz de elevar hasta la más alta tensión la energía humana y de poner el sello de la nobleza sobre los pueblos que salen a su encuentro". ¿Y que tiempos son éstos en los que después de veinte siglos de cristianismo los hombres que quieren hacer realidad el mandamiento de la Ley de Dios "no matarás" son perseguidos y van a la cárcel? ¿Qué tiempos son éstos en los que en el país de los grandes sabios, de los grandes filósofos, de los grandes músicos, se doblega la voluntad de un hombre bueno a fuerza de humillarlo, a fuerza de hacerlo ejecutar como un anatema, centenares de veces los "arriba", "abajo" gimnásticos voceados por un guardián de prisión, mientras se le tiene reducido a una dieta de papas en mal estado entre las cuales suelen encontrarse ratones muertos que se cocinaron en la misma agua que aquéllas?



Karl von Ossietsky

Después de la Guerra Europea que arrojó un saldo de un millón de muertos y de veinte millones de soldados heridos, era prohibido hablar de la paz, y hombres como Remarque perdieron la nacionalidad alemana por haber escrito un libro en que las glorias de la guerra eran expuestas a la luz meridiana con toda su cochina desnudez en la que no aparecía por ninguna parte el "sello de nobleza" que dijera Mussolini y hombres como von Ossietzky iban a parar a un campo de concentración por denunciar los preparativos que se hacían para la gran guerra siguiente.

Cuando en noviembre pasado el cable nos trajo la noticia de la adjudicación del Premio Nobel de la Paz a un pacifista alemán prisionero de Hitler, casi nadie conocía en Costa Rica a Karl von Ossietsky. En Costa Rica no se da mucha importancia a los pacifistas. Como aquí hay "más maestros que soldados" (aunque a ambos se les mira con igual desprecio), no hay que pensar en la guerra.

¿Quién es Karl von Ossietsky cuyo nombre ha repetido varias veces el cable en los últimos dos meses y en torno a quien ocurrió algo que sacó de quicio al dictador de Alemania?

Von Ossietsky ha sido un periodista de renombre en Europa. En 1928 todavía se ocupaba de teatro, pero cuando la falsa república de Hindenburg se ahogaba entre la debilidad y la traición, von Ossietzky pensó que era su deber abandonar el escenario de los teatros alumbrados con luces artificiales y salir a actuar en la realidad de los campos y de las calles, a la luz del sol o entre el frío oscuro de la noche.

Fué el primer periodista alemán que expuso los asesinatos de *Feme* perpetrados por los reaccionarios alemanes y su voz se levantó para denunciar sin vacilaciones los trabajos subterráneos de la política militar alemana en la que él veía la amenaza de una nueva guerra; fungió como jefe de aquel jurado independiente que investigó los hechos sangrientos del 1º de Mayo sangriento del año 29 y fué él quien sostuvo la lucha más decidida contra los armamentos secretos de Alemania.

Von Ossietsky era un republicano que creía que dentro del marco de la democracia burguesa se podían realizar sus ideales de paz, y en sus periódicos embestía por igual la actitud dócil de las derechas y la rebelde inquietud de las izquierdas ante la fabricación de nuevos armamentos. Alimentaba la ilusión de que una república socialista puede instaurarse en este mundo sin ninguna violencia. Quizá vió una realización de su ideal en la caída de la Monarquía y el advenimiento de la República en España en el año 31. Aquello de que un rey cediera el campo a la República sin derramamiento de sangre: "Permitidnos el campo, Majestad": "Con mucho gusto, ciudadanos..." fué algo que hizo andar edificados y con sonrisa de triunfo a cuantos creen honradamente en el evolucionar tranquilo de la sociedad, sin violencias y sin vícti-

---

Sandino

Pequeño de estatura, con su cara de niño, muy seria bajo el ala de su sombrero tejano, serio hasta cuando se reía jugando con mi hijo, hablándome de la Argentina, de los mensajes de la Unión Latinoamericana, de los estudiantes y de la clase trabajadora de la América del Sur:—"Yo iré un día a la América del Sur"—me dijo; pero la América del Sur ya no verá el rostro de Sandino; ya todos sabemos que el indómito guerrillero antimperialista fué asesinado fríamente en el patio de un cuartel, por orden del imperialismo yanqui.

Su Estado Mayor.—*Lo rodeaba un grupo de jóvenes hombres que formaban el Estado Mayor de aquel General con cara de niño.*

La composición racial de aquel grupo era interesantísima, pues cada uno era de un distinto país latinoamericano, y reflejaban la ansiedad colectiva antimperialista de la América Latina. Tenían las caras románticas y fuertes, esas caras que sólo he visto en hombres de esos climas, de esqueleto indio, curtidas y vivivas, señaladas por las guerrillas de las montañas. Recuerdo especialmente a aquel joven capitán Paredes que no contaría arriba de 20 años, con el orgullo que se levantó la camisola guerrillera para mostrarme un pozo que tenía en la espalda, "dos costillas de menos—me dijo—, me las volaron las granadas de las salvajes infanterías yanquis"..., y cada uno de aquellos muchachos, camaradas del joven General, llevaba adentro o afuera la señal revolucionaria de una generación antimperialista.

(Blanca Luz Brum, en *Blanca Luz contra corriente*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1936).

mas. Quién sabe si la tisis le habrá dejado fuerzas para darse cuenta de la continuación de los acontecimientos españoles del año 31. Los ideales de los evolucionistas pacíficos andan ahora rotos entre el vil polvo de la tierra.

En 1931 fué condenado a un año y medio de prisión por divulgar secretos militares. Un aviador escribió en la revista *Die Weltbuehne* que pertenecía a von Ossietsky un artículo acerca de los preparativos de guerra en la industria de la aviación en Alemania. Al saberse perseguido por èsto, el aviador huyó y von Ossietsky tuvo que hacer frente al juicio. Tuvo que ir a presidio. Miles de personas, y algunas grandes organizaciones de escritores pidieron a von Hindenburg ammistía para von Ossiezky, o que se le concediera cumplir su condena en una fortaleza y no en una penitenciaría. Pero Hindemburg que acababa de ser reelecto Presidente de la República alemana con ayuda de los Social Demócratas, ni siquiera contestó la petición. En 1932 fué puesto en libertad por una amnistía general, pero en 1933 fué ya el fascismo pardo el que lo internó en el campo de concentración de Sonnenburgo, por "traidor a su país".

Y es a este "traidor" de la Alemania fascista a quien el Comité de Noruega ha otorgado el Premio Nobel de la Paz de 1935 al mismo tiempo que le daba el del 36 al diplomático Saavedra Lamas de la República Argentina por sus actividades contra la guerra, sobre todo aquellas para concluir con la guerra del Chaco. Pero como en la Alemania de Hitler la palabra *paz* es mirada con desprecio, el Gobierno se ha sentido ofendido con la elección.

Es bueno destacar la actitud de este Comité de Noruega, que en días como los de ahora, hace a un lado todos los fuertes intereses creados por el fascismo en el mundo, y elige a un hombre que descuenta en el presidio su pecado de querer que su prójimo no se mate, para concederle un Premio célebre en el mundo entero.

Por un momento el pensamiento se ha olvidado de los hipócritas pactos de neutralidad que arma Inglaterra y que dócilmente sigue Francia, tras los cuales el fascismo sigue asesinando españoles en el propio suelo de España.

El cable dice que el gobierno nazi no ha permitido a von Ossietsky ir a Oslo a recibir los 40 mil dólares del Premio Nobel. El cable ha dicho también que unos desconocidos se presentaron en Oslo con la firma de von Ossiezky a reclamar el Premio y que les fué entregada la suma que le correspondía, pero que luego amigos de von Ossietsky han declarado que éste no había enviado a nadie a reclamar su premio.

¿Maniobras pardas? ¿Irán a ser invertidos, por una ironía muy posible en la época actual, los 40 mil dólares del Premio Nobel de la Paz otorgado a von Ossietsky en bombas que arrojadas desde un junker van a asesinar niños españoles?

¿Qué ha pasado en La Habana?

Tiranía o demagogia en Cuba

Por JUAN MARINELLO

= *Envío del autor. México, D. F., Enero de 1937* =

Los últimos sucesos cubanos han sido la más saliente nota política hispanoamericana. Importa mucho que la opinión honrada y libre de América esté bien informada sobre el verdadero significado de éstos sucesos. Vamos a intentarlo.

El derrocamiento del Presidente Gómez ha puesto de relieve algo que veníamos afirmando día a día los revolucionarios cubanos: la existencia en Cuba de la tiranía más arbitraria y sangrienta del Continente. Ha sido evidenciada ahora que el Coronel Batista, Jefe del Ejército de la isla, poseé el mando absoluto de lo político y su voluntad es la Ley cubana. Cuando el presidente Gómez, al que el propio Batista llevó al poder, significó un obstáculo a esa voluntad, a esa ley, fué despojado de su alta investidura. Aunque en la apariencia siguen manteniéndose formas democráticas, el hombre que ha sustituído a Gómez, un viejo y corrompido *politician*, de historia lamentable, es sólo el instrumento de la tiranía militar.

Fulgencio Batista, ahora dueño de la vida cubana por el respaldo de Mr. Caffery, surgió, como se sabe, de un modo singular, objetivamente revolucionario. Un buen día, poco después de caer el dictador Machado, pasó de simple sargento a Jefe del Ejército, al deponer a los oficiales de la tropa machadista. De momento, le fue necesario adoptar posturas izquierdistas. La temperatura revolucionaria era elevada; el impulso popular, largo tiempo reprimido por el terror machadista, se manifestaba entonces poderoso y agresivo. No había otro modo de ser gobernante que prestando desarrollo y caminos a ese impulso. Había que acoger con ardor el ansia de liberación de las masas. Batista apareció, por un instante, como un redentor. No era sino un ambicioso vulgar, uno de tántos tiranos de los que ha sufrido y sufre la América hispánica. Cuando la reacción pudo reponerse, cuando el Departamento de Estado de Wáshington decidió la caída del gobierno de Grau San Martín, Batista vió claro que mantenerse junto al pueblo era lo mismo que caer con Grau. En un viraje rápido y audaz se alió a los viejos politicastros machadistas y mendietistas, sus enemigos de la víspera, estableció estrechas ligas con los capitalistas isleños y ofreció sus servicios a las corporaciones azucareras norteamericanas y a la Embajada yanqui. Cuando todos espetaban verle caer con Grau San Martín, lo descubrieron cómplice de sus derrocadores.

Como todo dictador personal y ambicioso ha tenido Batista durante su mando una sola preocupación: mantenerse en el poder. Para lograrlo ha apelado a dos vías: la violencia y la demagogia. En la violencia ha traspasado, con mucho, los procedimientos del sanguinario Machado. Las largas cadenas, las torturas, los asesinatos, la negación de todo derecho democrático, son cosas normales en la Cuba actual. En el camino de los engaños habilidosos Batista ha ido también muy lejos. Lo veremos en seguida.

Para el tirano de un pueblo semicolonial son necesarias dos cosas: el servicio total de los intereses económicos de la metrópoli y el real control de la vida interna de la semicolonia. Batista ha sido en todo momento el mejor ejecutor del mandato de Mr. Caffery y no ha olvidado nunca demostrar con hechos al Embajador que tiene en sus manos el dominio pleno de la isla. Para lograr este dominio, para evidenciar ante la Embajada su verdadero poder, ha necesitado adueñarse del presupuesto nacional. En un país en que la penetración imperialista desplaza al nativo de las actividades agrícolas, industriales y mercantiles, la posesión de los dineros públicos es cosa esencial. Quien tenga en sus manos la posibilidad de repartir cargos burocráticos tendrá buena parte del poder. Son muchos los miles de cubanos que ven en un puesto público la única solución de su miseria. Esta última crisis, que ha terminado con el desplazamiento de Gómez, ha tenido por origen la negativa del Presidente a permitir que Batista complete impunemente su posesión absoluta del presupuesto nacional. Ese señorío del erario ha sido más precioso que nunca ahora a Batista para seguir apareciendo a los ojos de Caffery como "el hombre necesario de Cuba".

Para obtener el dinero necesario a sus torvos fines personales cuenta Batista no sólo con la fuerza material de "sus" soldados sino con la incondicionalidad de "su" Congreso. No hay que olvidar que los representantes y senadores que forman hoy el poder legislativo de Cuba fueron designados directamente por Batista en las últimas elecciones. Por eso le fué fácil al Dictador, al constituírse la Cámara y el Senado, lograr de ellos la aprobación de una ley de Presupuestos Generales por la que se le concedía una tercera parte del presupuesto de la nación. Ahora se ha servido nuevamente Batista de "su" Congreso. A su orden, los "legisladores" le han concedido dos millones de dólares, han acusado de fantásticos cargos a Miguel Mariano Gómez y lo han depuesto.

El proceso ha sido así: Batista redactó una Ley por la que se grava la producción azucarera de modo que ofrezca al año más de dos millones de dólares. Esa cantidad, se expresa en la Ley, será libremente manejada por la Jefatura de Ejército para la organización y sostenimiento de escuelas primarias regidas por soldados. El Congreso dió inmediatamente su asentimiento a la Ley. El Presidente Gómez manifestó su oposición a ella expresando que no sólo significaba la total entrega del erario nacional al Ejército sino que señalaba una peligrosa militarización de la enseñanza. Batista ordenó entonces a "su" Congreso la acusación y deposición de Gomez. El Congreso obedeció el mandato de su dueño.

¿Qué hará Batista con esa nueva y grande cantidad en sus manos? Será repartida convenientemente entre sus violencias y sus demagogias. De ahí saldrá lo necesario para mantener una enorme tropa de policías, confidentes, espías, reservistas. También lo indispensable para sustentar sus engaños. En su violencia, en su terror, el actual opresor de Cuba no ha tenido gran inventiva; o es que los modos de matar están ya agotados... En sus demagogias sí está usando Batista maneras inusitadas. *En esto reside la singularidad de la crisis cubana.* En los últimos meses el dueño de Cuba se ha proclamado libertador de los obreros y los campesinos y ha prometido que todos sus problemas serán resueltos por el Ejército, sin necesidad de acudir a la lucha entre poseedores y desposeídos. Ha llevado más adelante su originalidad. Dentro de "su" Ejército ha reproducido la organización del Estado Cubano. Tiene ya en el Cuartel General una Secretaría del Trabajo, otra de Educación, otra de Sanidad y otra de Obras Públicas. Con su enorme

influencia, impide Batista que las Secretarías del Estado funcionen eficazmente y expresa todos los días al pueblo que sólo las Secretarías militares resolverán sus problemas con eficiencia y rapidez. Mientras impide que funcionen la Universidad, los Institutos de Segunda Enseñanza, las Escuelas Normales, las Técnicas y de Comercio, habla de crear miles de Escuelas dirigidas no por maestros capaces,—en Cuba hay enorme cantidad de maestros verdaderos sin empleo—, sino por soldados ignorantes. Mientras estorba la actuación de la Secretaría del Trabajo, interviene, con miras y procedimientos torcidos, en los conflictos entre patrones y obreros. Mientras resta elementos económicos a la Sanidad y a las Obras Públicas civiles, inventa artificiales campañas sanitarias y simula obras en caminos y calles. Hay que reconocer que con estas incalificables maniobras ha logrado Batista que ciertos grupos campesinos de muy retrasada mentalidad empiecen a ver en el Ejército el único organismo capaz de gobernar a Cuba. La gran masa revolucionaria, aleccionada por largas y dolorosas luchas, lejos de dejarse sorprender, ha venido desenmascarando enérgica y constantemente estos remedos fachistizantes.

Pero, aún llega más allá la demagogia batistiana. Llega a jugar con los más nobles sentimientos del pueblo cubano. Como se sabe, la masa revolucionaria de Cuba es decididamente anti-imperialista. Todo lo que aparezca como un ataque al capital financiero yanqui alcanza en Cuba simpatía y adhesión. Batista ha vestido sus últimas artimañas con falso ropaje anti-imperialista. Las demostraciones artificiales que, integradas por corto número de soldados y burócratas, han recorrido las calles de La Habana y Santa Clara apoyando al Dictador, han hablado de sus propósitos de liberación nacional.... El nuevo impuesto, que ha determinado la caída del Presidente Gómez, grava la producción azucarera. Las empresas productoras de azúcar son, en su gran mayoría, norteamericanas. El impuesto se pide para fundar escuelas. Aparece, por tanto, que Batista recorta las ganancias de las corporaciones imperialistas en beneficio de la educación popular... Nada más cínicamente engañoso. ¿Es posible suponer que Batista, que no cuenta con otro sostén que el capitalismo yanqui, se disponga a herirlo? ¿Es imaginable que quien tiene en su contra a todo un pueblo se enajene el único apoyo que posee para hacerle frente a ese pueblo? No hay más que leer los últimos periódicos de La Habana para que todo quede perfectamente aclarado. Las empresas azucareras están de acuerdo en pagar el nuevo impuesto que Batista les pide. Saben que, en definitiva, será el pueblo trabajador y consumidor el que soportará la nueva carga. Pero saben, además, que Batista es el mejor guardián de sus intereses. Un hombre que, por el terror y la demagogia, retarda la Revolución Cubana, merece ser sostenido en el poder por el capitalismo latifundista. Si para ello precisan unos centavos, deben entregarse gustosamente. Toda revolución que en Cuba merezca tal nombre ha de atacar la economía semifeudal en que se asienta la ganancia y la explotación de las empresas azucareras yanquis. Las empresas han de evitar por tanto la más pequeña propaganda anti-imperialista y el más inocente acto de denuncia o de protesta. Hay que sostener a Batista a toda costa. La pequeña cantidad que significa el nuevo impuesto la pagarán las corporaciones azucareras como un *seguro contra Revolución*.

Lo ocurrido en Cuba significa, en resumen: *un reforzamiento de la tiranía militar, un aumento, a través de esa tiranía, de la penetración imperialista yanqui: el ensayo de fachistización más importante de Hispanoamérica y la más cínica maniobra contra los intereses y los sentimientos de un pueblo.* Pero, con todo, no está mal que tanta corrupción se haya mostrado ahora ante el mundo en toda su monstruosidad. Ello quiere decir que Batista sabe que su poder está minado por fuertes corrientes subterráneas. Sólo conociendo la potencia verdadera de la revolución cubana y el neto sentido anti-imperialista de las masas de la isla, pudo Batista decidirse a desnudar ante el Continente la podredumbre de su régimen. En Cuba se prepara ahora la más lamentable etapa de su historia contemporánea. El doctor Laredo Bru, despreciable títere que ahora ocupa la presidencia de la República dejará pronto de ostentarla. En su lugar, —todo parece dispuesto para ello,—se colocará al General Rafael Montalvo, hombre sin escrúpulos, conocido de antiguo por sus crímenes y latrocinios. Con él en la presidencia y el General Pedraza, asesino profesional, en la Jefatura de Policía, entrará la isla en un período de inconcebible terror. Triste destino, sin duda. Pero no se olvide que estas cosas ocurren cuando las tiranías se acercan a su final. Bajo violencias sin precedentes y demagogias sin límites late en Cuba, enérgico y puro, uno de los impulsos revolucionarios más poderosos y heroicos de América.

Cuento español

Pregustado un médico qué opinaba de un enfermo, respondió:
—Tengo por cierto que se muere.
Dijo un truhán.
—Creánle, que lo sabe como quien lo mata.
(Lo narra *Juan de Arguijo*)

España, la Abisinia blanca

Por FRANCISCO MARIN CAÑAS

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica, febrero de 1937 =

Quiero hacer una breve declaración preliminar: hace mucho tiempo me propuse no volver a escribir palabra para los periódicos. Consideraba que no valía la pena... Mis motivos no he de darlos; baste con lo que digo y no se hagan suposiciones al respecto si se quiere no errar.

El estallido de la guerra en España no me hizo desistir de mi propósito: todo lo contrario, me afianzó en él por cuanto, consecuente con mis ideas y con mi carácter, no habría podido yo escribir contra ellos, los rebeldes, más que dos palabras, —"Malditos sean...."—, rubricadas co ntod sinceridad de mi alma. A mediados de diciembre pasado, es cierto, tuve intenciones de dirigir un breve ruego a la prensa nacional para que se abstuviera de seguir haciendo odioso alarmismo sobre la tragedia española, a la cual, por grave y amarga, debería tratarse en tono mesurado,, en voz baja, como cuando se habla de un gran dolor. Pero tampoco lo hice.

Es una breve noticia cablegráfica de ayer, 11 de febrero, la que me obliga a escribir.

———

Insospechable el parte por venir de Roma, anuncia que la prensa italiana, con una asquerosa impudicia, declara paladinamente y a grandes titulares, que fueron las legiones de la Italia Negra,—a la que algunos, sin añadir nada originl, ya que el orden de los factores no altera el producto, llaman "la negra Italia"—, que esas legiones, azuzadas por el Duce a cada paso con un "Avanti!" estentóreo, han sido las que tomaron a Málaga a nombre de Queipo del Llano, estratega de las ondas hertzianas, un militar aceitunoso que ha alcanzado renombre en el amplio campo del chiste. Como el "clown" Enhart, o como Xaudaró, que creaba monigotes precisamente con los tipos semejantes a este Queipo del Llano. Es decir, que la toma de Málaga es un triunfo militar de Italia.

Esta asquerosa impudicia produce una impresión tal que el alma se arruga,— como se arrugarían los párpados ante la desnudez de un enteco sifilítico: de horror—, y clama desde lo más hondo y con la más airada de las voces contra esa espantosa gran mentira que sirve de pretexto al desgarramiento de España, cuyos accidentes, si producen regocijo a alguno de tantos seniles varicosos como andan

(*Sigue en la página* 110)

Enrique Labrador Ruiz

Por *MAX JIMENEZ*

= *Colaboración*. Costa Rica y febrero del 37 =

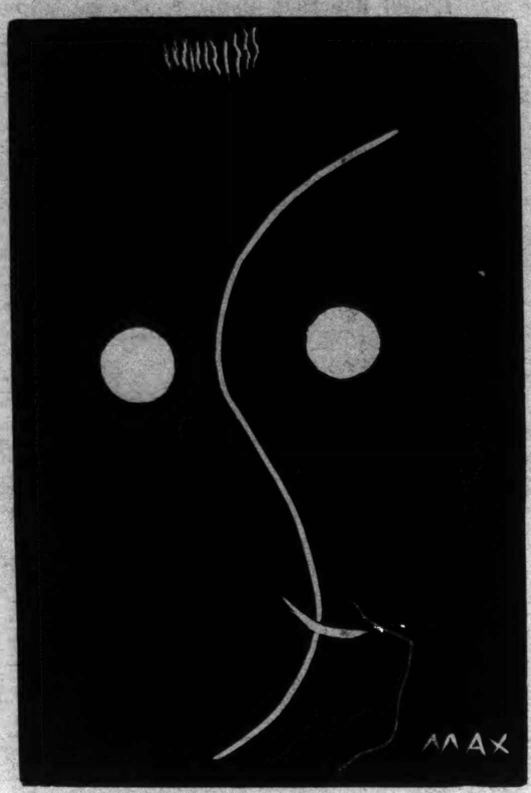
Cuba, Cuba maravillosa. Yo he peleado en la Habana, pero allí hasta los pleitos son simpáticos. El cubano tiene su vida resuelta en dos frases: "no quiero problema", y cuando las cosas se ponen feas: "esto se está enyerbando". El cubano tiene el sentido de pulsar las situaciones, las dos frases anteriores son de pulso social. Ramón Guirao mi buen amigo, me decía, "Max Jiménez, cuando nos queramos menos.." Yo no sé qué sentía la sensibilidad sutil de Guirao, porque nosotros somos de roca.

Por otros lados me decían, "aquí se te quiete", es muy agradable oír que a uno se le quiere. La fijación y los movimientos del cariño Hay cariños que nos sustentan, aún de gentes que no vemos por largo tiempo. En un momento dado, recordamos a una persona que tiene con nosotros un asunto moral definitivo. En la Habana la amistad no es quebradiza, es plegable, es un asunto atmosférico.

Yo no sé de dónde saca el cubano tanta vitalidad, mi amigo Labrador es un caso formidable de esa fuerza. Una de las cosas que más me espantan en la vida es imaginarme a Labrador sentado contra una máquina, escribiendo libros o artículos. Su movilidad es terrible. La fija en las páginas, pero siempre tiene el problema de la movilidad física. Su lenguaje no puede ser más pintoresco, dentro de su modo de decir encierra gran filosofía, la filosofía de la calle que cuesta tantísimo adquirir. Por lo menos hay que ir y saber ir a esas calles.

En una ocasión participó al grupo, que había perdido un hijo; nos apenamos, como se hace en esos casos, pero él para sacarnos del pozo de la tristeza, nos dijo, no se preocupen: si un hijo mío es una chancleta vieja. No todos los padres piensan así de sus hijos. La filosofía es buena, porque si los padres pensaran en ellos, y el parecido de los hijos y los padres, llegarían a la conclusión de que siendo nosotros chancletas viejas, los hijos son chancletas viejas.

De andar yo mucho con Labrador, aprendí a usar con frecuencia la palabra con la cual se designa el sexo de la mujer, es agradable mezclar estas cosas con la conversación amistosa. Solamente que se necesita tacto para emplear la palabrita, porque se la apliqué a un policía y paré en la cárcel. Mis amigos cubanos comprensivos me decían que tal cosa bien valía un encierro.



Enrique Labrador Ruiz

Madera de *Max Jiménez*.

Las palabras tienen patria, las palabras fuertes; aquí, carajo, no es grave, se aumenta en otros países; aquí se dice papaya, en Cuba ruboriza, hay que decir fruta bomba. Es frecuente que nosotros digamos pendejo por cobarde, en otros países asusta mucho y hasta indica mal de la persona que lo emplea.

Las fuerzas en el hombre se distribuyen. En Labrador Ruiz están en los ojos, tiene una cantidad de ojos enorme, los ojos le revolerean en las órbitas.

Labrador es muy americano, lo digo porque en Cuba aún está por resolverse ese asunto, Europa está allí aún metida, tal vez nos curaremos de eso cuando Europa se destruya a sí misma.

En sus libros y escritos y en *Cresival*, existe te siempre un periodista, el fué periodista, pero esò no es lo que es él, lo que queda de Enrique es el estilo de periodista, rápido y agresivo, hombre claro, valiente. Lo dice todo, a Labrador no le gusta que le averigüen nada, él no quiere que sus amigos se sorprendan por terceras personas. Y lo cuenta todo. A la media hora de estar con Labrador nada hay que preguntarle sobre su persona. Llega a más, le adivina el pensamiento a los amigos, aunque ese no sea su pensamiento, pero como él es rápido le quita a sus amigos el fastidio de pensar. El sabe por el periodismo, de señores de cabeza de billar, que es el periodista el que siempre piensa y habla. El señor pone el vientre.

¿Cuándo será célebre mi amigo? Nunca, porque en la América no se puede ser célebre, porque se escribe pero no hay quien lea. La literatura es una cosa familiar. "A ver mira, ¿qué te parece esto?", "No me molestes con tus latas" y al no ser uno oído en el seno del hogar, anda uno, días y días, con el artículo en el bolsillo, buscando auditorio sin que se presente, o con el peligro inmenso de que el amigo paciente, ande en un estado semejante.

Labrador es generoso, busca salir de las fronteras y saldrá airosamente, en este artículo ya lo tenemos en Costa Rica, en el *Repertorio*. Con su vitalidad, con su amplia comprensión, con su mala palabrería se puede ir muy lejos.

Labrador políticamente, no creo que se interese en eso; además Cuba es tan democrática, el pueblo cubano es tan profundamente democrata, que tolera los gobiernos con pensamiento democrático. La rumba en muchas ocasiones puede más que rifles oxidados.

¿No es verdad, mi vitilísimo amigo Labrador Ruiz?

La niña de Argel

Sé que no existe región en el mundo libre de miseria y no ignoro (he sido visitadora de gran parte de sus conventillos) que, desgraciadamente, nuestra ciudad no constituye una excepción. Creo, sin embargo, que en Buenos Aires la pobreza no alcanza, por lo general, el grado angustioso de completo desamparo que más de una vez he podido comprobar en algunas capitales del extranjero. Felizmente abundan todavía aquí la generosidad y la blandura de corazón.

No ovidaré jamás la escena presenciada en una avenida suburbana de París, de un octogenario que juntaba, en el lugar donde un carro había descargado pocos momentos antes varias bolsas de carbón, ínfimas partículas del precioso material caídas entre las junturas de los adoquines de la calzada. Tampoco podré borrar del recuerdo la visión de aquella niña de Argel que una mañana, al pasar, me tendió la mano. Su pequeño rostro desamparado sonrió tristemente al recibir la dádiva.

—*Good bai*—me dijo, a guisa de agradecimiento con las dos palabras mal pronunciadas que sabía del inglés.

La miré alejarse, y sólo entonces advertí algo terriblemente conmovedor que me cerró la garganta. En cada uno de sus pies desnudos la niña tenía, dibujado con pintura roja, un zapatito figurado.

Margarita Abella Caprile, *Geografías*. (Notas de viaje). Buenos Aires. 1936).

Del gobierno como resolución

Afortunadamente para los que se interesaban en la conservación de las Misiones del Uruguay como pertenencia de la Corona española, el ministro Carbajal había muerto el 8 de abril del mismo año; y con él desaparecía también el único hombre de Estado vigoroso y resuelto con que contaba su partido. Su sucesor don Ricardo Wall, aunque muy hábil y laborioso en las cosas del despacho, carecía por completo de genio político; era tímido y demasiado cauto para asumir las grandes responsabilidades del gobierno.

(Vicente F. López, *Historia de la Rep. Argentina*, tomo I. Buenos Aires. 1911).

Cuento español

Un hombre que se preciaba de leído, tenía anotado, de su mano, en el margen de un libro impreso que trataba de las flores y frutas de las Indias: "Esta flor es del color del bacalao, un poco más alegre".

(Lo narra *Juan de Arguijo*)

Discurso pronunciado ante el National Press Club, de Washington, el 29 de octubre de 1936

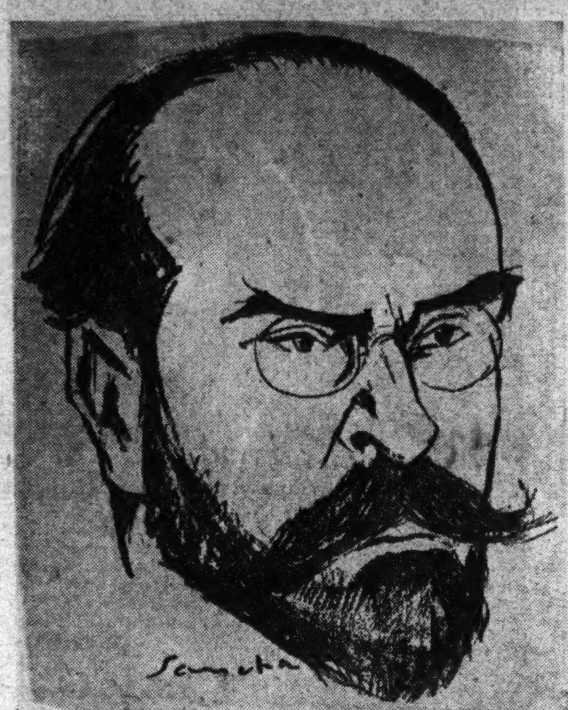
Por FERNANDO DE LOS RIOS
Embajador de España en Washington

= Envío de *Mario Sancho*. Cartago, Costa Rica, y febrero de 1937 =

Es para mí un honor hablar ante la representación de la prensa; ante el *National Press Club* en que por ser *National* tienen cabida todos los matices de opinión. Mas al par que es un honor hablaros, es motivo de responsabilidad intelectual el hacerlo, porque lo que esperáis de mi a fuer de periodista es algo relacionado con el hondo drama humano que se está desarrollando en mi tierra venerada. Ahora bien, puesto que ello a fuer de español afecta a lo más íntimo de mi espíritu, permitidme no descender a detalles, y aceptad la apelación que os hago a fin de que recojáis mis palabra en su sentido exacto.

Para comprender el problema español es absolutamente indispensable conocer la estructura externa de la vida española, y la estructura espiritual de nuestro pueblo. Precisamente el desconocimiento presente de lo externo y de lo interno de nuestro pueblo es lo que hace posible que se escriban y digan tantos errores a propósito de lo que está aconteciendo en mi país. De conformidad con lo que se escribe yo me pregunto: ¿Es verdaderamente un movimiento nacionalista el de los rebeldes? ¿Es un movimiento católico y cristiano? ¿Es un movimiento interesado en crear un orden de cultura y justicia? Voy a responder a las tres cuestiones, planteando toda una serie de ellas a quienes con limpieza y pulcritud de conciencia intentan ver con claridad el fondo de la apasionante realidad española. Si el movimiento es nacionalista y nacional, ¿cómo explicar que para conseguir sus propósitos tenga necesidad de llamar y utilizar como único ejército de choque a los moros y a los mercenarios sin patria inscritos en la legión extranjera? Porque todo lector asiduo de las informaciones que la prensa publica sobre la guerra civil en España puede fijarse en este hecho: de un lado luchan moros y legionarios guiados por oficiales españoles; de otro lado las milicias populares, es decir, el pueblo español. Ello autoriza a decir, que España, la carne y sangre de España, la mayoría inmensa de la Nación española está contra los rebeldes. A éstos les acompaña una masa de campesinos de la zona de Navarra, Alto Aragón y parte norte de Castilla la Vieja; en el resto del país sus filas se nutren de moros, legionarios, jóvenes beneficiarios de privilegios económicos y algunos soldados profesionales.

Si el movimiento es católico, ¿cómo explicar estos hechos?: 1) La utilización, como fuerza principal para instaurar las instituciones que representan sus ideales, de los moros, enemigos tradicionales de la cristiandad y singularmente de la cristiandad española, con la que luchó ocho siglos; 2) la utilización de las iglesias como depósitos de armas y municiones y la transformación, por consiguiente, de los templos levantados a la divinidad, simbolizadora del amor y la paz, en fortalezas. Así, San Gerónimo en Granada, la Mezquita-Catedral en Córdoba, la iglesia del Pilar en Zaragoza y la Catedral de Oviedo, para no señalar sino algunos casos. 3) ¿Cómo es posible explicar desde un punto de vista católico o cristiano que en la propia iglesia Catedral de Badajoz hicieran esas fuerzas moras y legionarias, fuerzas de choque del supuesto ejército de la Causa Católica, ejecuciones en masa de hombres adictos al Gobierno en el altar mayor de la iglesia? 4) ¿Cómo es posible que la causa cristiana o católica aparezca representada por los sacerdotes que en Talavera de la Reina o en el frente de Navacerrada están luchando con granadas de mano y no con la palabra, ni por la persuación ni con el verbo? Hace unas semanas, como un predicador en Santiago de Galicia hablase en la Catedral estimulando a la guerra, el Arzobispo rompió en sollozos y dijo: "no matad más hermanos en Cristo". Esta actitud bella y noble es católica y cristiana, mas no la otra. La explicación de los hechos anteriores sólo es posible si se llega a esta conclusión: el movimiento rebelde invoca el catolicismo, invoca la religión, mas en realidad, es para utilizarlas políticamente; es para buscar en el alto prestigio de estos ideales e instituciones la manera de enmascarar un propósito la honda tradición española: el absolutismo político, aliado a la iglesia católica para la persecución del discrepante, del disidente, para la anulación de la libertad en el aspecto más esencial de la cultura: la vida de la conciencia. No olvidad, señores, que la libertad de cultos en mi país, y la separación de Iglesia y Estado, no es como en vosotros obra de más de un siglo... sino que nació ayer; tan reciente es, que el autor de la ley es quien os habla, se publicó en 1931, y no está concebida con ánimo de lucha, sino inspirada con el respeto a todas, absolutamente a todas las creencias, no sólo a las católicas, sino protestantes, agnósticas, judaicas, etc., es decir, en el respeto de la espiritualidad humana que es el asilo de todas las posibilidades, por lo mismo que es simiente de todos los frutos culturales posibles.



Fernando de los Ríos
Dibujo de *Sancha*

Pero, ¿es el movimiento de los rebeldes un movimiento que va en busca de un nuevo orden de justicia? Amo tanto al pueblo español, a los humildes que trabajan la tierra y van al taller, que si así fuera, ahogaría mis convicciones más íntimas liberales y democráticas, para ver en ese humanismo social la satisfacción de una necesidad histórica española. Pero, ¿cómo considerar que pueda ser ese el propósito si precisamente las fuerzas sociales que apoyan el movimiento han sido las que no han querido crear escuelas que pudieran ilustrar al pueblo, no han hecho política sanitaria, no han abierto bibliotecas en las aldeas, y el salario campesino en la bella y rica Andalucía y Extremadura, durante los años que han gobernado últimamente esas fuerzas, ha sido a veces de 80 centavos de peseta y 1 ½ pta. en vastas extensiones? ¿Cómo considerarlas animadas del propósito de crear un orden de justicia cuando esas mismas fuerzas no hace un año bastó que un Ministro de Hacienda quisiera aumentar débilmente— Mr. Chapaprieta— el impuesto sobre la transmisión de bienes y sobre el capital, para que rechazaran su propuesta y le derribasen, luego de haber aceptado las medidas fiscales con que se aumentaban los impuestos a las clases medias? ¿Cómo considerarlas posibles factores de un nuevo orden de justicia si son las que redactaron una ley de arrendamiento de tierras que ha permitido a los propietarios expulsar a los labriegos de las tierras que venían cultivando de padres a hijos y sobre las que habían construído su casa y sus esperanzas?

No: precisamente porque la República creó 10,500 escuelas en dos años y medio, abrió 5,000 bibliotecas circulantes en las aldeas y les llevó un teatro y un museo de arte ambulantes, la radio, el gramófono con discos selectos, conferencias sobre medicina y agricultura, la cantina escolar para que pudiesen todos los niños comer, a cuyo fin aumentó en un 800 por ciento el presupuesto; precisamente porque de este modo estaba creando una democracia consciente de sí misma y de su destino; precisamente porque las leyes sociales protegieron al obrero, elevando los salarios en más de un 50 por ciento; precisamente porque el frente popular había acordado la redacción de una ley en la que se incluyera el delito por envilecimiento de salario; precisamente porque se había intensificado la reforma agraria y principiaba a crearse una democracia campesina como la que existe entre vosotros y como la que fué creada en Francia en el siglo XVIII, y la democracia estaba en vías de nacer con un sentido real, vital y social, es por lo que las fuerzas reaccionarias de España —no las fuerzas conservadoras —y un ejército, no un pueblo, se han levantado contra la legalidad. Yo os pido que reflexionéis sobre lo que esto significa, ya que hasta hoy, el mundo de la cultura no ha hallado otra forma de conjurar progreso y orden más que convirtiendo la ley —norma de coordinar las contradicciones— en el hecho jurídico sobre el cual fluyan las ilusiones y la polémica que enciende la vida y espolea la historia. En una hora especialmente favorable, la vieja tradición absolutista contra la que se levantaron los pueblos de América, la que durante el siglo XIX dos veces ensangrentó

(Sigue en la página 110)

Sobre don Miguel de Unamuno

Por L. E. NIETO CABALLERO

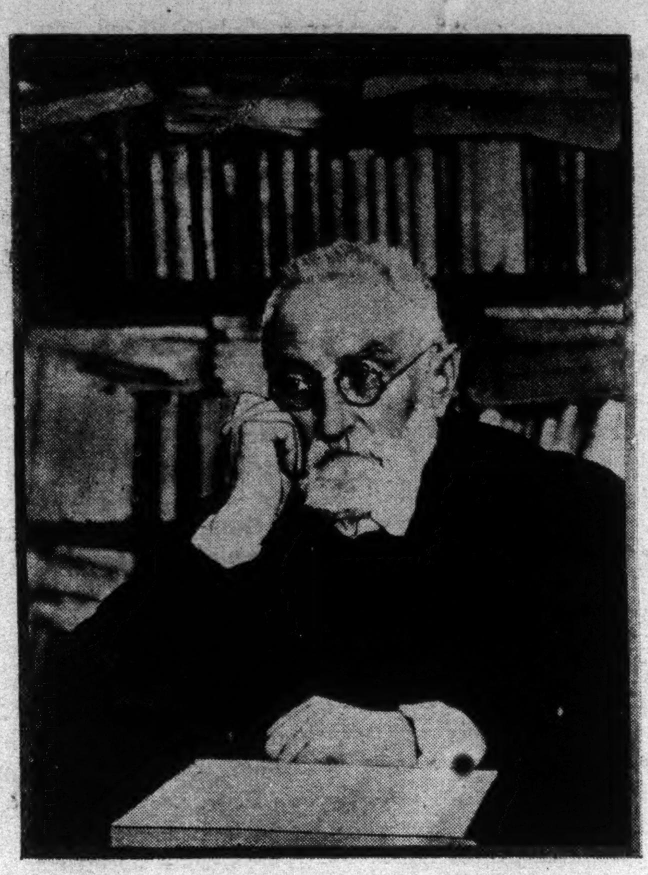
= *Envío del autor*. Bogotá, Colombia, y enero de 1937 =

En la parte mejor, que es la parte primera, de su agridulce libro *La Danza de las Sombras*, el célebre escritor Alcides Arguedas habla de su visita en Salamanca a don Miguel de Unamuno. Y nos presenta a un hombre "más alto que bajo, de cabello y barba canosos, de cutis moreno y tostado como el de un marino". Hecho de bondad, de llaneza, de simpatía, el maestro se convierte en guía y en interlocutor sostenido del boliviano, un guía que por todo averigua y todo cuenta, y de quien allá le informan que observa en su vida higiénica una disciplina estricta. "No come carnes, no bebe vino, no fuma. Se alimenta de leche, pan, legumbres y fruta. Su sola bebida es el agua. Y se mantiene con una robustez sorprendente". Tiene en ese momento cincuenta y cinco años. Le pregunta a Arguedas cuánto más cree que ha de vivir. Mientras éste medita, el maestro mismo contesta: hasta los noventa y nueve. No dijo ciento, porque a él siempre le ha gustado lo disparejo, lo diferente. Y explica: "No me intoxico con alcohol ni con cigarro. Me acuesto temprano, duermo bien, paseo todos los días, una o dos horas, me levanto antes que el sol. ¿Por qué no he de vivir cuarenta y cuatro años más?".

Y ahora ya se murió, cuando la vida le quedó debiendo a su cálculo como un cuarto de siglo. Se murió de nada, se murió de muerte, "sencillamente, sin comedia alguna, sin reunir gente en torno de su lecho ni hacer espectáculo de la muerte, como mueren los verdaderos santos y los verdaderos héroes, casi como los animales se mueren: acostándose a morir." Así dijo él que había muerto Iñigo de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, y como había de morir cincuenta años más tarde don Quijote, el fundador de la locura cuerda o de la cordura loca, enfermedad de que tantos nos holgaríamos en vernos contagiados. "La mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más", le dijo Sancho a su amo. Y Unamuno comenta con las palabras que Jorge Manrique pone, en sus inmortales coplas, en boca de su padre:

Y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.

¡La voluntad de Dios! Unamuno se inclinó. El no sabía si había Dios, ni había oído ni leído nunca una demostración que le satisfaciera acerca de su existencia. Pero tenía la necesidad de Dios, mejor, mucho más honda, que la fe en Dios, y esa necesidad lo creaba, se lo hacía presente pero no visible, porque ya está dicho en el Libro que quien ve a Dios se muere. Acaso de tanto pensarlo, de tanto desearlo, lo vió al fin, y esa fue su muerte de nada, de suspiro, de sueño, de ensueño, pura muerte de muerte. Ese producto jugoso, a pesar de lo sarmentoso, de la tierra mística, que había visto en España, en su España, la mística perfecta, que preguntaba por los místicos de Francia, pues no veía a ninguno, y el mismo Pascal, con su ansiedad y con su apuesta, le resultaba un geómetra antes que un metafísico, ese don Miguel de Unamuno, tan áspero y tan tierno, tan colérico y tan manso, tan sediento de ideal y tan saturado de ideal, todo él llama y todo él ceniza, debió morirse de ver a Dios. Aunque las cuerdas del vivir pudieron reventarse por una razón menos bella y más cercana: la de haber visto a los alemanes en su tierra, la de sentir que unos revolucionarios descastados iban entregando pedazos de su patria y destruyendo, por mano ajena y con elementos hórridos, los templos del arte, los del corazón, las fábricas, la civilización, a trueque de alcanzar el mando. Y así no se requieren ni las condiciones de la mente y del corazón que hicieron de Unamuno un sensitivo, para echarse a morir de rabia y de amargura. O de silencio. Porque ya no se podía hablar ni oír hablar de España sino para levantar las compuertas de los ojos y desatar el torrente de las lágrimas, como dijo el salmista.



Don Miguel de Unamuno

Pérdida inmensa, para España y para América, para el mundo diríamos, si lo que él llamó el pedestal y nosotros consideramos que es mejor llamar el escenario, hubiera sido más alto, más visible, inglés o francés, pérdida inmensa la que representa este viaje de don Miguel de Unamuno! "Momento de la conciencia", llamó France a Zola, para recordar su "Yo acuso" valeroso y grandioso. "Vida de la conciencia" diríamos nosotros de Unamuno, porque fué la acusación constante contra la hipocresía, la envidia, el odio, la sensualidad, la vulgaridad, el medro, la pornografía, la indolencia mental, la desgana o el desgano, la ausencia de preocupaciones angustiosas, las únicas valiosas, porque la vida es o debe ser combate. Vida de la conciencia, porque él fue conciencia, fué sinceridad, fué amor, un amor brutal, con espinas, con guijarros, pero amor en el que se sentía bullir, como en su Shakespeare, como en el creador de apasionados, la leche de la ternura humana.

Gustaba de la lucha por la lucha misma, como ejercicio, porque vigoriza el cuerpo y vigoriza el espíritu, no les deja crear moho, ni que las armas aparezcan tomadas de orín, porque da agilidad y suscita los altos pensamientos, desalojando al hombre de lo infecundo, de la molicie, de la torpeza, de la liviandad, del donjuanismo, y enfrentándolo, para hacerlo hondo, a la idea de la muerte. Predicaba la guerra, la misma guerra de Cristo, contra el vicio, contra la fatuidad, contra la indiferencia, no la de los fusiles, pero iba hasta esa, hasta la guerra civil, porque le parecía preferible la verdad con guerra a la paz con mentira. Y provocaba, pullando, agrediendo, dando tajos y mandobles, suscitando reacciones, sin cuidarse de los rencores, ni de las antipatías, convencido de que la antipatía es una forma de la simpatía, porque es cuidado, es interés, es atención a la persona que la inspira, satisfecho de ser contradicho, advertido de la utilidad del error, que "tiene su puesto en la economía mental como lo tienen los volcanes en la economía terrestre", según dijo entre nosotros bellamente el doctor José Ignacio Escobar, elogiando a la duda, porque "la verdadera fe se mantiene de la duda", buscando el ideal, tratando de alejar de la materia, de su aspecto, de su olor, de su miseria, y explicando que "aquellos a quienes el mundo sólo les huele a materia es que se huelen a sí mismos".

No se detenía a limar, a pulir, a suavizar. Era como el profeta de la piel de camello, que se alimentaba de miel silvestre y gritaba, aun cuando fuera en el desierto, o para el desierto, palabras ásperas. El usaba su estilo pedregoso, sarmentoso, de cantos de roca, de raíces, con incorrecciones, disonancias, estridencias, llevado por la sola música del pensamiento, rebelde contra lo que sacrifica el fondo a la forma, o no tiene fondo, y ha sido hecho "con acordeón al lado". En Tucídides y en Benvenuto Cellini encontró ejemplos que le corroboraron en su manera de escribir "así como quien habla o dicta, sin volver atrás la vista, ni el oído hacia adelante, conversacionalmente, en vivo, como hombre y no como escritor", que lo otro, pura forma, cuando hay forma, es sonido de flauta, pasatiempo, algo diferente de lo que se necesita, que es el sacudimiento, es la acción sostenida, es la pelea con el ángel, es la inquietud de Dios. Cada cual trae, según dijo, a este mundo su batalla, y es preciso librarla sin cuidarse de la victoria, y aun a sabiendas de que, una vez alcan-

zada, si se alcanza, surge en los hondones del propio espíritu, como espiral de humo, el interrogante, el por qué, el para qué, que han de conducir a lo que Unamuno denominó tan repetidas veces *la desesperación resignada.*

Nada de frivolidad para él, ni de jovialidad, ni de pragmatismo, ni de utilitarismo, ni de buena vida, ni de todo lo que recomendaba otro vasco, Pío Baroja, para curar a los españoles de lo que a Unamuno le parece el distintivo y la gloria de su patria, ese sentido del misterio, ese culto del dolor y de lo trágico, esa gravedad, esa tensión y esa atención producidas por Dios, dirigidas a Dios, de quien somos tal vez un simple sueño, o lo que en la tierra llamamos una pesadilla. Defendía el énfasis, como índice de la pasión, revelación de la sinceridad, agua pura, corriente, de torrentera, no de filtro. Defendía la repetición como síntoma de convicción, paradójicamente de originalidad, como testimonio de vitalidad, de personalidad que se afirma, que no le teme al ridículo y desea hacer a los demás a su imagen y semejanza. Antes que la europeización de España, la españolización de Europa. Defendía el imperialismo de la inteligencia, la voluntad de adueñarse de las inteligencias ajenas, sin dirigirse a la razón, esa tirana, ni a la lógica, otra tirana, que con el espacio y el tiempo, dos tiranos, nos agobian, sino a la intuición, al sentimiento, a todo lo que está en el subsuelo, pero es la savia que produce arriba los frutos de la inteligencia. Defendía la contradicción como indicio de sinceridad, porque la vida cambia y el hombre cambia, porque nada es lógico, porque una variación en la hora o en la luz determina una variación en la conciencia.

———

Era un hombre extraordinario, un incontenible surtidor de ideas, de paradojas, de verdades, que atacaba a la razón y convencía, con todo, o sea a pesar de todo, con procedimientos socráticos. Había que andar con tiento, porque, cualquier cosa que se le aceptara en el razonamiento, conducía, por medio del razonamiento, a las conclusiones más contrarias a lo imaginado. Enemigo del silogismo, ganaba batallas con el silogismo. Enemigo de la razón, con la razón se entendía, sin perjuicio de que en sus furias súbitas, maldiciendo, regañando, la asiera de los cabellos, la dominara, la arrojara a tierra, y todavía con el estremecimiento de la lucha le pusiera el pie encima. Era fundamentalmente individualista, se negaba a dejarse clasificar, era inclasificable, era único, y sostenía sin embargo que "nadie es de sí mismo sino de la sociedad que lo ha hecho y para la cual debe vivir". La sociedad, agregaba, puede y debe estorbar que el hombre se embrutezca. Como hay tantas maneras de embrutecerse, la sociedad queda, a nuestro juicio, y en eso no pensó Unamuno, con el derecho de intervenir en todo. Se acaba el individualismo y se acaba Unamuno. Porque su idea no fué y eso hubiera sido diferente, la muy hermosa que leímos una vez en Ginebra, en el pedestal de la estatua del filósofo Vinet: "Quiero al hombre cada vez más dueño de sí mismo, a fin de que pueda ser mejor el servidor de todos".

En sus exasperaciones, en sus lamentaciones, en sus quejas, en sus arremetidas contra todo vicio, toda debilidad, toda suciedad, toda política contraria a la que él soñaba para el más cabal desarrollo de la personalidad y el más leal cumplimiento de los fines sociales, se enfrentaba al grupo, a la multitud, a la abstracción, no a los individuos con nombre y apellido, porque su pelea era grande, era general, no era la interesada y mezquina del que medra y se indigna cuando encuentra el obstáculo. No fué cortejador de muchedumbres. No creyó que la voz del pueblo fuera la voz de Dios. "La multitud no sabe cuáles son sus angustias ni sus anhelos, la multitud no sólo no sabe de ordinario lo que quiere, más ni aún sabe donde radica su mal. Porque si le duele en la cabeza puede estar el origen del daño en cualquier parte". Desdeñoso de la popularidad, fuerte en su verdad, que era su torre, desde la cual observaba el panorama, decía esto, tan profundo y tan cierto: "Se puede y se debe pelear por el pueblo, por su bien, yendo contra el pueblo mismo. Aun a riesgo de pasarse lo mejor de la vida solo y aislado, pues a las veces no se logra una tarde de respeto y de gloria sino tras una mañana de aislamiento y hasta de desdenes".

"Nadie es más fuerte que quien está solo" dijo Schiller. "Solo, agregó Unamuno, y lleno de fe en sí mismo y en el porvenir; solo y fuera de esa llamada república de las letras, que no pasa de ser una feria de gitanos y chalanes". En tal república vió, sintió o presintió, la insinceridad, la envidia, el odio. "Esa misma ferocidad literaria con que los hombres de letras se desuellan y descuartizan unos a otros a mordiscos y a arañazos, tiene su acre voluptuosidad para el que es testigo de ella". Pero Unamuno se conformaba con ser testigo de lejos, de oídas. "A mí no me gusta despellejar a mis compañeros en letras, porque el oficio de descuartizador ensucia las manos". El no sintió jamás envidia, "el vicio clerical por excelencia", vicio de ociosos espirituales, pasión maldita, de la cual dijo Quevedo que "está flaca porque muerde y no come", y nuestro monseñor Carrasquilla consideró como el único pecado que no causa placer y que en sí mismo lleva su castigo. Tampoco vertió Unamuno odio, que es sangre del alma. El quería su alma entera y su alma sana para las tremendas luchas del ángel con la bestia. Así pasó la vida gruñendo, que era una manera de orar y de querer.

———

De todos los escritores españoles, incluyendo a Menéndez y Pelayo, a don Juan Valera, a Cejador, fué el que más frecuentemente se ocupó, con mayor interés, con mejor comprensión, sin adular antes vapulando en ocasiones, como si de españoles se tratara, y el varapalo así era una forma del cariño, de la América Hispana. Aquí vió los defectos y aquí vió las cualidades recomendables de España. Se interesó en estudiar las modificaciones que producía el ambiente. A Bolívar lo puso al lado de don Quijote, que es como decir en la cabecera de la cama. Y se detuvo absorto ante esta frase del Libertador al Marqués del Toro: "Entienda usted que mis tristezas vienen de mi filosofía y que yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio". En ellas debió oír el profundo, acaso el tenebroso canto, de las aguas eternas. Y se preguntaba: "¿Llegaría Bolívar a sentir la angustia metafísica de todos los grandes, la terrible voz que surge del silencio de las eternas tinieblas y nos dice: ¿y todo para qué?..." Habló de San Martín, hombre de Plutarco. Entendió la independencia. Sintió el orgullo de que los cachorros de España hubieran demostrado, aun en la misma independencia, que traía el desgarramiento, su calidad de hijos, nietos o herederos de España.

Largamente, con calor de alma, se ocupó de nuestros hombres, lo mismo de los estadistas que de los literatos. Larga lista pudiéramos hacer. Esta es la nuestra: Bolívar, San Martín, Artigas, Juárez, Martí, Olmedo, Sarmiento, Alberdi, Obligado, Rodó, Zorrilla de San Martín, Florencio Sánchez, Vaz Ferreira, Ricardo Palma, Teresa de la Parra, González Prada, Justo Sierra, Gómez Carrillo, Argente, Riva Agüero, García Calderón, Ricardo Rojas, Lugones, Arguedas, Gil Fortoul, tantos otros. Escribió el tan discutido y tan hermoso prólogo para las poesías de José Asunción Silva. Hizo el elogio de Tomás Carrasquilla. Fué un devoto de Antioquia, que consideró siempre como una especie de provincia vascongada, en donde energía, lenguaje, costumbres, temas, le parecieron un reflejo de los de su tierra. Isaacs, Cuervo, Caro, Suárez, José Eustasio Rivera, Sanín Cano, Maximiliano Grillo, Botero Saldarriaga, Ismael Enrique Arciniegas, Armando Solano, tantos otros, fueron alabados o leídos por él. Sentía en su espíritu la atracción de Colombia. No le olía a armario viejo, como a Zozaya, que acaso, como el oledor de la materia, o como el turco vendedor de encajes, estaba, al decir esa frase, oliéndose a sí mismo.

Para Colombia, y para todas las repúblicas desprendidas de España, deseaba, lo mismo que para España, agitación, ansiedad, lucha vital, alma religiosa, preocupación del más allá, de la muerte, de Dios, elación, estallido, conmoción, nidos en las nubes, y, juntándolo todo en la fórmula que le enseñó Kierkegaard, el maestro de Ibsen, una desesperación resignada. El sentía y quería que todos sintieran el anhelo de acción y el anhelo de reposo, el dolor espiritual o la herida espiritual, expuesta al sol, con sangre, es decir con sustancia íntima. Por cultura entendía la más intensa vida interior, la de más batalla, la de más inquietud, la de más ansia. No quería lo moderno. No estaba a caza de información. Detestaba la sección telegráfica de los periódicos. Lo esencial para él no era saber las cosas pronto sino saberlas bien. No le importaban los hombres de moda sino los hombres de sustancia cósmica. Cuando le preguntaban por Rostand o por D'Annunzio, decía: "Lean a Platón". De idéntica manera había dicho don Miguel Antonio Caro entre nosotros cuando le preguntaron si había leído la novela *Quo Vadis?* "No, pero he leído a Tácito."

———

Ni aceptaba lo establecido ni guardaba silencio. No quería la paz. "La paz espiritual, quiero decir, suele ser la mentira y suele ser la modorra. No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo. Necesito guerra, guerra en mi interior: necesitamos guerra". Confesaba tener un sentimiento trágico de la vida. Por eso llegaba a la conclusión de que la desesperación es acaso el estado más alto del hombre. Eso era con la pluma y era con la inteligencia. Mientras todo en su interior ardía y crepitaba, el hombre externo era apacible, bondadoso, a pesar de sus rabietas, era el hombre que vió Arguedas, servicial, paternal, que en la cátedra hacía figuritas de papel, y en la mesa, con migas de pan, preparaba pequeños proyectiles, para alimentar en vez de matar con sus semejantes de plomo, a los pajarillos, que ya lo conocían, y que jubilosamente los recibían en el aire. De-

Trotsky

Por *LUIS FRANCO*

= *Envío del autor. República Argentina. Enero de 1937* =

Elevación y alumbramiento,
tu sufrir, como el de la llama;
indiferente al amago, la befa, la calumnia,
y a la misma indiferencia:
tú, cuyo biografía comienza a ser levadura del mundo
y cuyo solo nombre imanta lo que hay de fierro en nosotros.
Trotsky.

Tu domicilio de honor fué la cárcel,
como hoy es el destierro tu patria natural.
(Te recuerdo en Nicolaiev, comido por los piojos,
tú, dandy de ademanes perfectos;
recuerdo tu casi astronómica fuga desde un arrabal del polo
a través de la nieve sin riberas como la sombra,
(casi oigo el resuello cansado de los renos incansables):
te recuerdo en Alma-Ata, mazmorra de cristal,
con fríos que buscaban ganarte el alma tórrida.
Pero qué pobre casa deben ser las patrias
que así tiritan de tu sola vecindad ahora.

Amigo profundo de los hombres,
eres como un recienvenido de la mar
entre mediterráneos que nunca oyeron hablar de ella.
Experto en viejas sabidurías
y ansioso de la más nueva,
la púrpura de tus días
es el traje de fiesta del querer humano.
Donde tú entras los relojes apresuran su marcha.

Cuando amaneció Octubre para siempre,
el sol descendía a través de todos los cerrojos.
Momento cargado como una botella de Leyden,
de lo venidero.
Al fin de una preñez dolorosamente larga
las masas daban a luz una época nueva.
Natchalo! Novaia Jizsn! Natchalo!
y tus jornadas eran de veinticuatro horas terribles,
Lev Davidovich.
Contra toda la Europa vieja
sobre catorce frentes se cambatió después,
y un tren fantasma que cubrió doscientos kilómetros
era tu caballo de pelea,
capitán.

Pero la vida es breve y la guerra es larga.
Sabes que somos un forcejeo
entre la conservación y la invención;
sabes de la sirena llamada costumbre
cuyo encanto es la muerte de la audacia y el mañana.
La vida no es remanso
sino río en marcha.
Por eso tu ciencia y tu voluntad se llaman
Revolución.

En verdad,
como un árbol primaveral se conmueve la humanidad sufrida.
(Todos los siglos podridos son su abono).
Los pueblos van a colgar sus recuerdos inservibles,
y echar a la basura, como zapatos rotos,
sus creencias de ayer y anteayer.
Los pueblos van a mudar todas sus plumas viejas.

Inútil el cordón sanitario de los gritos de alerta
o de amenaza:
la revolución no reconoce fronteras,
al igual de la brisa.

La razón no es invierno sino verano,
el pleno y tenso verano del hombre.
(El instinto es sólo una inexplorada provincia de su reino)
Razón, vanguardia arrojadiza,
exploradora sin miedo y sin sueño.
De las iglesias a los códigos,
todos los becerros de oro y estiércol,
todos los dioses panzudos e hipócritas se irán.
Serán los servidores del hombre o tendrán que irse.

No lo creen los que engordan con las sanies del oprobio,
ni los que suponen a la vida corona de adormideras.
Con el perro dinero el perro hambre será desterrado.
Las fábricas no serán los templos
donde obesos sacrificadores
alimentan con carne y espíritu de hombre al ídolo Máquina.
La propiedad no expropiará al hombre.

La higiene abolirá un día
esos holocaustos malolientes que son las guerras
las que dejan sin pulso o sin figura a los mozos de veinte años
para hacer del mundo un hospital cuidado por viejos.

Pero tú sabes, adelantado de todo lo nuestro,
que lo moribundo debe morir
y que lo muerto debe ser enterrado:
que falta aún la otra guerra,
de parto no de muerte,
la que emancipará las manos y la mente del hombre,
Libertador.

Pero es sabiduría vedada
esa que tú acrisolas y vives, como ninguno aún,
hombre vertical entre todos,
con el coraje de la mañana
y el más arduo, el de media noche, que espanta a los fantasmas.
Y por ello no hay tierra firme, para ti, navegante,
por ello eres el varón más solitario del mundo,
tú, viento que alzas el amargo oleaje de las ansias revolucionarias.
Todo lo que es caduco u oblicuo te odia,
todo lo que huele a cucaracha y a moho,
y los que viven emparedados entre su corbata y su reloj,
y los que doblan la rodilla o el espíritu como el camello para la carga,
mientras tú anunciador de tormenta y arco-iris,
dices adiós al pasado con una mano
e inauguras con la diestra el porvenir hasta lo más distante.
Tú, el ferviente,
tienes fe en una criatura más pía y menos tonta, de veras,
que los dioses que sacara de sus costados un día.
Domesticador del mundo ya,
el hijo de la mujer es todavía el pasatiempo trágico de sí mismo.
Mas la economía, hada del mal de ojo, cederá al fin:
la necesidad abrirá sus puños,
y para el nuevo crecimento del hombre,
una matinal armonía será descubierta.
Esa es tu fe y la mía, camarada.

cían sus adversarios que nadie lo había visto sonreir, y era risueño, después de sus congojas, de sus grandes combates interiores. "No soy frío", decía, rechazando la imputación, este hombre que era todo ardor. "Seré seco", agregaba, este hombre que era todo jugo. Era modesto cuando reconocía su grandeza. Se objetivaba. Hablaba de él mismo con la seguridad de lo que valía. Era lo que llamaban su petulancia. Pero no era petulancia. Era sencillamente su culto a la verdad. Por esa verdad llegaba hasta la guerra.

Se defendía con desdenes, con sarcasmos, con palo, pero agradeciendo al propio tiempo los ataques, porque no quería ser admirado sino discutido, consciente de que vale más y es más considerado, en el fondo más admirado, el hombre que se discute que el hombre a quien ciegamente se acepta. No podía con los "jóvenes profesionales", es decir con quienes han querido convertir la juventud en una profesión y en un título, para tratar de imponer novedades, que muchas veces son vejeces o sandeces. Reía del acuerdo en que los tales van contra lo establecido, se besuquean con elogios "y desnudan a la vista del público su pubertad, cantando a coro: nosotros somos los jóvenes, los jóvenes, los jóvenes!". Aquí también hay de eso. Exageraba sin embargo, pero con una observación final encantadora, cuando escribía: "Hay que hacer poco caso a los jóvenes. Casi todos hemos sido terribles cuando jóvenes. Es decir, dicen que yo

no he sido nunca joven. Y si esto fuese verdad, sería un gran consuelo, pues querría decir que no he de ser nunca viejo".

Odiaba con toda su alma la bohemia literaria, a la que, entre otros menores vicios, le encontraba la hipocresía y el fingimiento. Odiaba el alcohol y odiaba las costumbres y las modas bohemias. "El poeta debe tener el pelo corto y el alma larga". Tenía en su conciencia de filósofo lo que los pipiolos llaman hábitos burgueses: orden, método, laboriosidad. Amaba el hogar. Comentando la frase de Campoamor sobre Quintana, de que no podía convencerse de que fuera poeta quien no tuvo nunca una nota ni para Dios ni para la mujer, complementaba: "Me cuesta, por mi parte, convencerme de que lo sea quien jamás tenga una nota ni para la patria ni para el hogar". En el hogar ya tenía, entre otros bienes, un muchachito muy de su sangre, muy de su sistema, a quien íntimamente le aplaudió esta frase, un día en que le increpaba una desobediencia: "Si yo hubiera sabido que era una obligación obedecer a los mayores, no nazco". Y la patria, con muchos muchachitos de ese estilo, o con pocos, pero con algunos, era el hogar grande. A esa patria, a su España y a su tierra vasca, sirvió con afán, con ternura, con vociferaciones, con apóstrofes.

Ante ella, ante el destino, ante la vida, meditaba, pero para rugir, para echar afuera el vapor, para revelar que adentro había ebullición y había fuerza. Armando Solano lo vió ante el mar Cantábrico y lo retrató en su espíritu en conversación con las olas. Pero no! Unamuno no sentía el mar. "El mar me da sueño, como la música. El mar me anega y diluye la voluntad, me disgrega el alma. El mar me resulta frío y húmedo. Contemplar el juego de las olas es como contemplar las espirales del humo del cigarro. Digo, me parece, porque nunca he fumado". Le hizo falta. Hubiera visto entonces cómo la comparación era precisa, pero en un sentido de elevación, de ensoñación, parecido al que le imaginó Solano. Unamuno era hombre de rugosidades, de montañas, de paisaje sobrio, de llanuras escuetas, de algo más penitente, más de cilicio, menos de barcarola y de hamaca. El mar, pero en la tempestad! En días tranquilos le quitaba su sentido del combate, lo adormecía con sus vaivenes y con su dulzura. Dulzura visual, caricia, cuando lo que el viejo pedía era zarpazos.

Igual a sí mismo, igual a su retrato, sobrio, sincero, batallador, se agarró en silencio, en su alcoba, con el ángel. Nadie sabe si pidió el cuarto de siglo que le faltaba, para no aparecer ante el mundo diciendo una mentira. Pero no lo obtuvo. No fué el mal para él, que fué para nosotros, los que recogíamos migajas de su espíritu. El quería vivir para seguir luchando. No es que le pareciera bueno el mundo. Gustaba precisamente de él por lo contrario. Con Carlyle pensaba que si el mundo fuera bueno sería inútil. Pero en el mundo malo es en donde hay trabajo, es decir necesidad de vivir, empeño de componerlo, diversión en las derrotas, diversión en los triunfos, desesperación, lo que prueba que una chispa de Dios hay en el hombre. "Aquiles, en la morada del eterno descanso, suspiraba por los combates de Troya". No conocía Unamuno frase de más lúgubre despedida que el "descansa en paz" de la iglesia católica. Y recordaba que cuando el astuto Ulises bajó a la morada de los muertos y al encontrarse con la sombra de Aquiles quiso consolarlo, escuchó esta respuesta: "No me consueles de la muerte, ilustre Ulises; antes querría, estando de gañán sobre la tierra, servir a otro, a un labrador pobre, de poca hacienda, que reinar sobre los muertos todos".

En el reino a que el 1º de enero, para quedarse más fácilmente en el recuerdo de los hombres, entró, calladamente don Miguel de Unamuno, habrá pronto combate. El viejo ilustre no se queda quieto. Algún fenómeno atmosférico indicará de pronto que ha roto fuegos el amado y glorioso vasco testarudo. Un día hemos de ir nosotros, con los ojos cerrados, las manos sobre el pecho, para despertar allá, con el ánimo terreno, a ser corresponsales de guerra, para describir cumplidamente la fúlgida batalla...

Concordia

La sociabilidad es una ley, y de ella nace esta otra hermosa de la concordia. Los que se ven todos los días, se ven luego con cariño. Los que discuten frecuentemente, se temen primero, se estiman luego y quiérense después con imborrable y buen afecto. Andan nuestros jóvenes inteligentes como esquivándose de lo que los reuna en común, y recatándose los unos de los otros: son como plantas aisladas, ellos que diariamente encomian las venturanzas de la fraternidad. No se buscan, no se quieren, no se aman: ellos no quieren saber cuántas cosas dulcísimas encierra esta comunidad de los nacidos para gemir, mirar al cielo, cantar y soñar.

La amistad es tan hermosa como el amor: es el amor mismo, desprovisto de las encantadoras volubilidades de la mujer.

José Martí, *La clara voz de México*, 2da. parte. México, 1936.

Quién mata a la ley?

...Pero el espacio acaba aquí: dícese al boletinista que es tiempo ya de que termine hoy su tarea, y aquí la acaba, no sin volver el pensamiento a un hombre infeliz, a quien quita ahora la vida la ley que no cuidó de darle todos los elementos de vida buena y honrada.

La medida de la responsabilidad está en lo extenso de la educación: y cuando se sea responsable de todo, todavía no se es responsable de haber nacido hombre, y de obrar conforme a lo que aún existe de fiero y de terrible en nuestra naturaleza.

Un hombre muere: la ley lo mata: ¿quién mata a la ley?

José Martí, *La clara voz de México*, 2da. parte. México, 1936.

Padre de muchos

.....Se oyó después una palabra elocuente y simpática, la del joven y casi desconocido ingeniero Peñafiel: bien hizo en honrar la memoria de Jiménez como entendido profesor: hombre es el maestro que da de su ser propio a los demás; el maestro es meritorio y generoso padre de muchos.

José Martí, *La clara voz de México*, 2da. parte. México, 1936.

Y qué máquinas!

Y veo también cómo salen los muertos en la primera hora fría de la mañana por la puerta ilegal de los hospitales. Y sé que en las ciudades se están muriendo de hambre millones de hombres y niños sin trabajo y sin pan. Sin embargo no faltan quienes engordan adentro de las Universidades y pierden el contacto con la naturaleza y las luchas humanas; más tarde serán máquinas en medio de las fuerzas violentas y desordenadas de la actual sociedad.

(Blanca Luz Brum, en *Blanca Luz contra corriente*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937).



—Soy Goya.
—Bien. Se os fusilará. Esto evitará que para deshonra de España, se os otorgue el Premio Nobel.

(Dibujo de R. Dubosc en *Marianne*, de París).

Arenga

= De *Ayuda*. Madrid. 31-X-36 =

Madrid, capital de Europa,
eje de la lucha obrera,
tantos ojos hoy te miran
que debes estar de fiesta;
vístete con tus hazañas,
adórnate con tus proezas,
sea tu canto el más valiente,
sean tus luces las más bellas.

Cuando una ciudad gloriosa
ante el mundo así se eleva,
debe cuidar su atavío,
debe mostrar que en sus venas
tiene sangre, que hasta el rostro
no subirá con vergüenza,
si con la fiebre que da
el vigor en la contienda.

Madrid, te muerden las faldas
canes de mala ralea,
vuelan cuervos que vomitan
sucia metralla extranjera.
Lucha alegre, lucha, vence,
envuélvete en tu bandera.
Te están mirando, te miran,
que no te olviden con pena.

Manuel Altolaguirre

Cuento español

—Mirad, hijo — decía un caballero discreto a un hijo suyo, — decid antes mentiras que parezcan verdades que verdades que parezcan mentiras.

Cuento español

Gil de Goes, un portugués cojo y antiguo cortesano, estaba en una iglesia pisando con el pie a una dama, la cual le dijo:

—Señor Gil de Goes, ¿No tiene más de un pie y ocúpalo en eso?

Escuchando a Luis Franco

Por CESAR TIEMPO

= De *Flecha*. Córdoba, Argentina. Envío de *E. E.* Santiago de Chile =

Luis Franco— así sencillamente, sin la L. de sus días azules— se ha enrolado en la lucha. Conocemos la seriedad de sus ideas, la dignidad de su vida: renuncia, dueño de la más prolija pobreza, a sinecuras y honores, organiza movimientos reivindicatorios en su aldea natal, profundiza el drama de la explotación, estudia, viaja, observa y, maduro para la entrega, inicia su nueva etapa. En esta pausa del jueves, sagrada para griegos y romanos puesto que está consagrada a Júpiter que dió el mar a Neptuno y el infierno a Plutón, que venció a los titanes y derribó a su padre, vamos a escuchar a un poeta no menos verdadero que el que venció a Saturno. En el antiguo Testamento, Dios descansa el séptimo día, no de los trabajos de la creación, sino del afán de crear. Descansar es detenerse a contemplar la obra hecha, a echar una mirada a veces alegre a veces dolorosa sobre el camino andado, medir nuestras fuerzas para sortear intactos la zarza ardiente, alzada a nuestro paso. Y es, sobre todo, abrir las puertas a las más ineludibles interrogaciones. En el remanso de su semana de semanas, Luis Franco ha elegido para interrogarse, la compañía del pueblo interrogador por excelencia. Vamos a oirle en una institución cultural hebraica de Buenos Aires. Es notable que ahora las únicas tribunas abiertas en el país a las más ardidas manifestaciones de la libertad de expresión sean las del pueblo del Jubileo, reunido en torno de viejos ideales por seis mil años de angustia y de esperanza. Luis Franco va a hablar, vale decir va a desandar el camino andado por su inteligencia para acompañar nuestros pasos. Aptitud indimensa de generosidad y de respuesta.

Desde el florido tiempo aquel en que el adolescente salía de su Belén natal a lomo de mula y recorría centenares de leguas para recoger el galardón que su canto primaveral había conquistado en Tucumán, hasta hoy en que llega de Chile, todos hemos visto dibujarse el perfil de su viaje prodigioso.

Yo fuí labrador un tiempo
mas eran duras mis tierras
de pobre dejé el oficio...
para meterme a poeta,

cantó en copla colmada. Y cuando se descolgó a Buenos Aires desde su rincón catamarqueño para cumplir su servicio militar ya se había bañado en todos los hervores dionisíacos. Traía un libro bajo el brazo—*La Flauta de Caña*— y Samuel Glusberg, siempre alerta, fué su editor. Desde entonces este poeta púgil que parecía iniciado por los centauros fué haciendo oír su larga y robusta voz en versos vivificados por un alma generosa, ávida y fuerte y en prosas que acusaban la amplia curva de un tórax reacio a la fatiga. *Libro del gay Vivir* le ganó una recompensa municipal, pero el libro rebasa la parva esfera de la distinción y ubica al poeta a la cabeza de los cantores de su tiempo por su puro aliento campesino, por su ingente riqueza de energías estallantes, por el valor con que redimía vidas y paisajes impregnándolos de genuina poesía. Los diez libros de Franco son una afirmación de hombría. Franco no es el marinero del romance del Conde Arnaldos que canta sólo para su soledad. Es un poeta que ha venido desentrañando el destino del hombre singladura a singladura. Como todo poeta nada tiene que ver con los violinistas ebrios que deleitan a las burguesitas con su vana música melosa en las fiestas del mundo, ni con los que bailan en todos los bailes con un rostro en el que la soledad ha cavado surcos huraños y cuyas manos alegres conocen el dibujo de tantas cinturas de mujer, manos fugaces en el relámpago de las danzas e inútiles para el amor que permanece.

Luis Franco va a arbolar su mensaje como una gran bandera estrellada. Es un poeta en cuyo corazón ha hallado eco el alto y ronco grito de las hambres universales. Fiel a su tiempo es leal consigo mismo y con la tersa investidura artística de su obra.

El tema de la conferencia—*Arte y realidad social* (1)—permite al poeta brindar un nuevo testimonio de su visión de la tierra que lo sustenta y de los dramas que la subvierten. No se deduzca de esa actitud el abandono de sus virtudes de cantor. No existe—y el tema ha sido tratado ya exhaustivamente— poesía pura como una luz o un sonido. Existen poetas traidores a su tiempo, desertores de la humanidad a la que pretenden narcotizar con su música. Y existen poetas, que sin ceñirse a consignas parietarias, sin anunciar auroras rojas con el idioma de engaña-pichanga de ciertos nuevos ricos de la izquierda, miran a la vida con los ojos abiertos y le hablan con la clara sinceridad de los hombres en cuyas opiniones no ejerce ninguna influencia el caleidoscopio de las modas. Del brazo de su poesía y de su independencia—dichosas de compañía tan viril—Franco pasea ideas madres. Un hemoducto criollo que fertilizará los mejores sueños de América.

(1) En breve la sacaremos en este semanario.



Luis Franco

(Por *F. Amighetti*. Buenos Aires, 1932.)

Mensaje dirigido al Embajador de España, D. Enrique Diez Canedo, por un grupo de escritores de la Argentina

= Envío de *Alfredo A. Bianchi*. Buenos Aires, enero 25 de 1937 =

Al Sr. Embajador de España
D. Enrique Díez Canedo.

La guerra civil que ensangrienta hoy a España y la divide en dos grandes bandos, inquieta y angustia por igual a millones de hombres que viven fuera de sus fronteras.

Guerra social, por consiguiente, en la que ha de definirse algo más que una victoria para quienes hoy se disputan el gobierno de España, nos mueve a romper nuestro silencio.

Desde el advenimitnto de la República, España está más cerca de nosotros. Sus conflictos repercuten en la Argentina con mayor intensidad que los conflictos de cualquier otro país del mundo; y los hogares argentinos siguen hoy la lucha como si estuvieran combatiendo nuestros hermanos.

El grupo de Escritores que firma este mensaje quiere hacer llegar al compañero de letras y amigo D. Enrique Díez Canedo, ilustre Embajador de España, su viva simpatía por la causa de la República que hoy defiende el gobierno de su patria, y le pide quiera trasmitir lo mismo a nuestros compañeros de letras españolas que allí están luchando valientemente por el afianzamiento de la democracia.

Enrique AMORIM, *Leonidas* BARLETTA, *Alfredo A.* BIANCHI, *Jorge Luis* BORGES, *Mario* BRAVO, *Ernesto Mario* BARREDA, *María Luisa* BOMBAL, *Alejandro* CASTIÑEIRAS, *Adelina del* CARRIL *de* GUIRALDES, *Juan José* DIAZ ARANA, *Samuel* EICHELBAUM, N. FUSCO SANSONE, *Roberto F.* GIUSTI, *Alberto* GERCHUNOFF, *Edmundo* GUIBOURG, *Gervasio* GUILLOT MUÑOZ, *Pedro* HENRIQUEZ UREÑA, *Alejandro* KORN, *Eduardo* MALLEA, *Ricardo* MOLINARI, *José María* MONNER SANS, *Conrado* NALE ROXLO, *Victoria* OCAMPO, *María Rosa* OLIVER, *Aníbal* PONCE, *Emilio* RAVIGNANI, *Luis* REISSIG, *Julio* RINALDINI, *Pablo* ROJAS PAZ, *Francisco* ROMERO, *F.* SUAITER MARTINEZ, *Alfonsina* STORNI, *César* TIEMPO, *Amado* VILLAR, *Julio* ARAMBURU, *Max* DICKMANN, *Carlos* VEGA, *Rafael José* DE ROSA.

España, la Abisinia...

(Viene de la página 102)

por ahí, desgarran en cambio el corazón de los hombres sanos, de esos honrados hombres que permanecen al nivel de todo el mundo, sin esperar a cargar jamás mantos y capirotes enjoyados.

El insólito hecho, —no la toma de la ciudad sino la declaración pública que la siguió—, conduce a entretenidas dolorosas meditaciones sobre el ahora despejado panorama de la olla europea. Y se pregunta uno, entre perplejo y desorientado: ¿A qué ese afán de confesar lo inconfesable, lo que deberían guardarse en el más profundo secreto, hasta por propia dignidad? ¿Qué fuerza mueve a este hombre, Mussolini, a desnudarse ante el mundo?

Y se le ocurre al que medita sobre la inconveniencia, y hasta si se quiere, sobre la torpeza manifiesta de semejante paso, que a ello, a desnudarse, lo obliga una necesidad política interna ineludible: la de advertir a su pueblo, no importa a costa de qué: si del escarnio de los otros, —en el caso concreto, de este gran pueblo admirable, único en la tierra, que se desangra ahora para divertimiento de la estulticia humana en el gran escenario de la farsa internacional—, o del de sí mismo.

Recordemos un acontecimiento reciente: la conquista de Abisinia. Cuando ésta se consumó, —pese a Inglaterra y a la inefable institución ginebrina, instrumento exclusivamente británico—, cuando el vandálico hecho culminó con la caída de Adis-Abeba y la rendición de los últimos "rases", todos, amigos y enemigos de la conquista, partidarios y adversarios de ella, creímos que Italia, según las propias palabras del enfebrecido don Benito, "se daba por satisfecha", y que en consecuencia comenzaría inmediatamente, en un despliegue de fuerzas humanas y económicas mucho más admirable que el de su potencialidad guerrera puesta a prueba, la colonización y explotación del gran ex-Imperio negro. Pero esto no pudo ser... Las reservas de oro de Italia habían bajado a la mitad a causa de la colosal movilización bélica, y Mussolini se encontraba sin dinero y necesitado de alquilarlo. Es decir, que habían desalojado al vecino por la fuerza, pero la casa conquistada le resultaba inhabitable ya que él no tenía con qué amueblarla. Se acercó entonces a Londres y a Nueva York, las dos únicas cajas fuertes del mundo; pero ambas, por venganza o conveniencia, se negaron a oír su demanda, y el conquistador se encontró con una carga más sobre la flaca espalda de la Italia Totalitaria reverdecida de laureles. La balanza se había desequilibrado, de esta vez en contra de sus previsiones, hacia el lado opuesto a sus intereses de César omnipotente. Abisinia no era la solución de Italia, no. Pero esto se veía demasiado tarde....

¿Qué hacer, entonces? El Tiempo no se detiene: marcha continuamente, sin cesar, a pesar del Duce y de sus cálculos. Y lo que es peor: no concede treguas. Ni siquiera a Mussolini. Aquellos gloriosos ejércitos armados de hoces y palas, provistos de granos, que él soñara ver marchar en medio de cánticos a través de la gran Vía del Imperio rumbo al Sur, quedaban inmóviles, clavados sobre la tierra exhausta de la península, —una pobre tierra que no da más que uvas y flores—, desvaneciéndose lentamente. Como visiones de calentura.

Pero Mussolini no es, como Queipo del Llano, un simple locutor; es mucho más: un hombre de recursos, el hombre de más recursos de la tierra. Tiene además a su favor a su pueblo. Ninguno tan aficionado al Arte como este dócil pueblo de Benito Mussolini. "Italia es la cuna del Arte". ¿Y no es la Guerra una de las artes más antiguas? ¿Por qué no ha de ser, pues, también la cuna del Arte de la Guerra? Toda la historia de Italia es esto: una sucesión de histriónicas escenas deslumbrantes de oropeles, un interminable desfile de cuadros de revista, en la cual han formado césares, papas, reyes, príncipes, capitanes aventureros, hasta cerrar con este fornido Mussolini. Es un pueblo nacido en el Circo y para el Circo. Nerón y Calígula tendrán la culpa de ello, sí; pero no es hora de reclamaciones históricas que, además, no han de alterar la escueta realidad. Prueba de esta afición del pueblo itálico al espectáculo es que el más grande arquitecto renancista, con un profundo sentido de la psicología de su raza, construyó la iglesia de San Pedro en forma de monumental telón de boca, y el sucesor suyo encargado de concluír la obra, aunque siglos después, concibió frente a semejante embocadura una columnata circular, remedo de la gran platea de un teatro de primera clase.

Pues tan profundo como ellos en psicología racial es este Mussolini defraudado: el mejor director de escena que ha conocido la historia. No, a él no le derrotarían a mitad de su carrera: eso nunca. ¿Pues qué: no hay muchas abisinias en el mundo? (Que se le pregunte si no a Hoover por la América Central). ¿Y no es España una de ellas....?

España no es la riqueza. Esto bien lo sabe Mussolini. Pero es el escenario mejor situado. Y el más propicio.

De estas breves conclusiones reventó el movimiento subversivo del 18 de julio. Valiéndose del impudor de unos, de la sinceridad heroica de ese gran pueblo y de la vergonzosa complicidad de Occidente, (léase Francia e Inglaterra) sumido en el terror de la próxima inevitable Carnicería, logró combinar el más grandioso espectáculo, —por cruel, por absurdo y por enorme—, que jamás se haya contemplado. Y cuando la farsa llega a su colmo y el horror desconcierta y aniquila, el escondido autor salta al proscenio y borracho de gloria grita a su público que aplaude: "Gracias, amados míos, gracias... Aplaudid, aplaudidme, ya que soy yo quien os divierte". Y los bobos de platea, delirantes de orgullo y entusiasmo, olvidan su hambre como verdaderos aficionados.

El éxito prolongará a Mussolini.... No: él no quiere desaparecer en el olvido, él quiere prolongarse hasta el infinito de los tiempos. Y para conseguirlo, salta de Italia que ya le va resultando estrecha, cae en España, adopta un pseudónimo pintoresco, "Francisco Franco", y planta en ella su bota forrada. Mussolini es un genio, no cabe duda; especialmente en esto de escoger pseudónimos. Fijaos en el que ha seleccionado: "Francisco Franco". Repetidlo muchas veces, "Francisco Franco", y os daréis cuenta de que el tal nombre es de rancio españolismo. ¡Bonito pseudónimo el de este inteligente Mussolini!!

Pero el síntoma, la pública e innecesaria desnudez, no es de surgimiento, ni siquiera de plenitud; más bien de decadencia. A los pueblos les sucede lo que a las prostitutas: que jamás se desnudan en público al principio de su carrera. El pudor es tan necesario al vicio como la desvergüenza, y, en resumidas cuentas, la política no es más que un vicio de la humanidad.

España, además, es un resbaladero porque su suelo es polvoso y este polvo humedecido en sangre forma un barro demasiado escurridizo. Eso consta en la Historia. ¿En qué capítulo? En ninguno determinado: en toda ella.... Pero no se trata de dar ahora, ¡claro está!, una lección de historia a Mussolini.

Lo que yo quisiera es saber si aquellos a quienes ví estremecerse de indignación con la presencia de un solitario aventurero en el frente de Madrid, el "general" Kleber, han sentido algún coraje, como españoles vencidos por Italia que son, semejante al furor que los acometía, cuando, de adolescentes, leían la descripción del asalto a la Loma de San Juan, vecina a Santiago de Cuba, o los partes telegráficos de Monte Arruit. Al menos me placería saber en nombre de qué nacionalidad se indignaban contra Kleber. Porque yo, por mi parte, declaro que esta hecatombe me ha separado, insensible pero seguramente, de muchos de mis antiguos afectos para aproximarme a otros con quienes jamás sospeché poder tener contacto alguno. Y el fenómeno no debe ser únicamente mío.

Escribiendo me he desviado de mi objetivo: he producido un artículo sin unidad. ¡Nada importa! La unidad que se persigue es la de España, y esta la conseguirán las bombas de los Capronis. Exterminando a los que no callen.

Tal vez cuanto he dicho no sea más que un grito. El grito que dará todo hombre al encontrarse, de repente, solo.

Discurso pronunciado...

(Viene de la página 104)

España con dos guerras civiles, vuelve a intentar sojuzgar a la nación y anular la democracia. Hoy, como en el siglo XVI y en la época de Napoleón, la suerte de la historia depende de lo que acontezca en España: en ella se está desarrollando el primer acto de un drama de dimensiones universales. Porque creo en la justicia y en la causa del Humanismo, tengo fe en la victoria de la causa de mi Gobierno.

Funda la biblioteca pública

Cuatro meses después de la Revolución de Mayo, en días de acción titánica, de pobreza espléndida, Mariano Moreno proponía a la Junta gubernativa la creación de la Biblioteca pública de Buenos Aires, la misma que hoy llamamos nacional, y nos acoge en este acto, ante la presencia marmórea de su genial fundador. Contó inmediatamente con la aportación espontánea de nativos y extranjeros, de ricos y pobres. "Esta fue una de las ocupaciones más dulces que el Doctor Moreno tuvo en su vida" — escribió su hermano y biógrafo —. "Como hombre de letras, veía con placer la plantación de un establecimiento dirigido a extenderlas entre sus compatriotas, y cada paso que se daba en la preparación del edificio destinado a este objeto, se le presentaba como una victoria conseguida sobre la ignorancia. En muy poco tiempo se reunió la cantidad de diez mil pesos, con la cual se habilitó una hermosa casa en los términos propios, y sobró todavía algún dinero para adelantar la compra de libros. El número de estos ascendía en su principio a más de tres mil volúmenes, resultantes de algunas colecciones particulares aplicadas para este efecto".

(Rafael Alberto Arrieta, *Presencias*. Buenos Aires, 1936).

El panorama de...

(*Viene de la última página*)

radas, pero subsisten ciertas formas de la libertad que serían imposibles en Centroamérica: libertad de tribuna y de prensa, de reunión, etc. Cuando el Gobierno cree que el ejercicio de tales libertades puede poner en peligro el orden público, apela a la represión, para la cual tienen bastante elasticidad los Códigos de Policía.

Tenemos, pues, una América ibera más inclinada hacia las derechas que hacia el extremo socialista, pero no reacia, en lo general, a un régimen jurídico que favorezca a las clases proletarias. Diríase que aquí el grave problema del mundo va resolviéndose sin violencia, por lo menos en algunas de sus manifestaciones.

No se crea, sin embargo, que las ideas de revolución social, de subversión de todo lo antiguo, tengan poca importancia en Iberoamérica: son el contagio universal, y aquí como en todas partes, ganan prosélitos y presiden organizaciones de lucha.

En lo económico, los pueblos iberoamericanos continúan siendo mediatizados: su escasa densidad de población, sus incipientes industrias, su falta de capitales para la obra de progreso que falta por llevar a cabo, no les permiten alcanzar siquiera formas elementales de autonomía.

Por lo que hace al nivel de la cultura, es opinión general que ha descendido. Los nombres gloriosos de que se ufana el continente —nuestro continente— pertenecen a las generaciones que declinan: son el fruto de las savias de antaño. En las nuevas generaciones sólo unos pocos nombres ilustres hacen concebir la esperanza de que hayamos de ser capaces de sostener la parte que nos toca en la obra de la civilización.

El tabaquero cubano

(Noticia bibliográfica)

= *Envío del autor*. Habana, Cuba. Diciembre 10 de 1936 =

Estimados radio-escuchas:

Dos producciones editoriales de gran importancia han aparecido recientemente en nuestra Capital. Una que es obra del pasado, otra, que es obra del presente. La primera es la nueva edición de uno de los libros clásicos de la literatura y de la historia de Cuba: nos referimos a la *Historia de la Esclavitud* por José Antonio Saco, cuyo comentario posponemos para una futura trasmisión. La segunda, obre del presente, es el folleto titulado *El Tabaquero Cubano* por el Dr. Gaspar Jorge.

Este folleto del Dr. Jorge encierra valores sustanciales que nos hacen considerarlo como un trabajo de mérito extraordinario. Inicialmente hay que detenerse en la vida del Dr. Jorge: ella da, más que nada, la garantía de su obra. Gaspar Jorge fue tabaquero desde sus años mozos y en ese ambiente del taller, donde la discusión de mesa en mesa y la lectura del libro y del periódico, escogidos por los trabajadores de la "galera", es algo peculiar del oficio, como él atinadamente pinta en su folleto, en ese ambiente del taller, decíamos, allí se inició en sus primeros pasos de superación. Estudioso, y siempre estudiante, ganó su Bachillerato y obtuvo dos títulos universitarios (Filosofía y Pedagogía) que le abrieron las puertas de la Cátedra hasta llegar a Subdirector de la Escuela Normal de Sta. Clara.

Pero, gesto hermoso, Gaspar Jorge no ha dejado de ser tabaquero, como apuntó, certeramente, Juan Marinello. En efecto, ya no tuerce la vitola, ni oye al lector, ni discute en las mesas, pero vuelve a ellos, a sus compañeros de antes, que también lo son de ahora, vuelve a ellos su mirada y su pensamiento, tamizados en cultura, y entonces nos da un estudio de la Psicología de las Profesiones relativa al tabaquero. Jorge nos da un alerta a los cubanos y nos requiere para que sepamos que hay un trabajador en Cuba que es el más cubano de todos, que tiene una caracterología que lo distingue de los demás grupos profesionales, que tiene sus dolores y sus placeres, pocos desde luego, porque son pocos los placeres del trabajador, que tiene sus bondades y sus deslices, pero que tiene, eso sí, la esencia de la cubanidad.

Ahora bien, advirtamos que al decir tabaquero, no se incluye a todo el que trabaja en las cuarenta y tantas manipulaciones que exige el laboreo de la hoja. No; entiéndase "torcedor", es decir, el que "dispone y enrolla el material para torcer el tabaco". En el folleto en cuestión que reproduce una conferencia leída en el Lyceum del Vedado, nos da previamente una síntesis histórica del origen y desarrollo de la industria y del grupo profesional, describe el trabajo y sus instituciones, su vida miserable y la falta de higiene en los talleres, pasando seguidamente a definir los rasgos del tabaquero cubano para llegar a una conclusión en que lo describe con trazos vigorosos y definitivos. Dice así: "Sábelotodo y polemista, pero sincero amante del conocimiento: con sus penas a cuestas, pasa por el mundo tratando de aminorarlas con la despreocupación, el choteo y la broma; indiferente a la religión y los prejuicios raciales; de bien cimentados sentimientos familiares; caritativo y desprendido; amante de la comodidad, eleva su estándar de vida cuando puede; por la facilidad en el cobro, es derrochador e imprevisor, y de aquí cáe en el juego, y el juego y la explotación a que está sometido lo llevan al garrotero, conciencia de clase bien definida, siempre está dispuesto a ayudar a los otros sectores del trabajo con su sacrificio, como ayudó a cimentar esta República, de lo que se ufana; obrero con espíritu de intelectual, y por eso, reformista y vacilante, ante el problema social: es ese el tabaquero cubano".

Tipo ignorado el tabaquero, que Gaspar Jorge nos "descubre". Entre las muchas cosas de que tenemos que arrepentirnos está el no conocernos bastante; ignoramos los cubanos cuál es el ritmo de vida que late en nuestro país; ignoramos los valores del trabajo, de nuestra riqueza y de nuestra potencialidad espiritual y mental; mientras tanto la riqueza se nos va; nuestra economía está subvertida, nuestro pueblo vive en precario, y la cultura, donde la hay, pierde carácter y no conserva rasgos ni direcciones especialmente criollos. Ante eso, urge el estudio de lo nuestro, desde lo físico, hasta las cosas del espíritu: hay que hacer de la cubanidad un símbolo, y algo más, una religión.

En el prólogo destaca la Dra. Piedad Maza, entre otros puntos, "la originalidad de los métodos de investigación empleados (encuestas, visitas a los talleres, entrevistas con los compañeros, etc.), además de la experiencia personal del autor que se refleja en la viveza y colorido de los rasgos psicológicos del tabaquero".

Constituye el trabajo, en fin, un estudio científico que llega al fondo del problema con sencillez de forma y que se logra con lo anecdótico y con lo descriptivo. Hay una gran habilidad para la síntesis, se desarrolla el tema con dialéctica elegante y su lenguaje es serio, depurado y ameno.

Recomendamos la lectura del folleto del Dr. Gaspar Jorge como una de las cosas buenas y de raigambre cubana que se han escrito en nuestro país.

Julio C. Sánchez

Radio emisora *Autran*.

Nota bibliográfica

Mario Sancho. Viajes y lecturas. San José, Costa Rica, Imp. La Tribuna, 1933, 318 págs.

En la generación literaria costarricense que viene a madurar en las primeras décadas de nuestro siglo, Mario Sancho es uno de los escritores msá distinguidos. Aludimos, no solamente a una distinción relativa, de notoriedad y relieve, sino a la otra, más esencial e íntima, a la calidad distinguida de la inteligencia y de la cultura. Periodista activísimo en la mocedad, paseante en París, Florencia y otras "cortes" de la cultura más tarde; cónsul luego, durante varios años, de su país en Boston; lector incansable y observador curioso en toda época y lugar, vino Sancho al libro un poco tardíamente, pero con un bagaje muy rico de reminiscencias, un fino temple en la sensibilidad, una inteligencia muy aguzada y alerta. Este libro suyo, *Viajes y lecturas*, el primero que de él conocemos, es fruto de esa vida fecundada en el vagar y en el leer. Libro de ensayos, de breves crónicas viajeras, de epístolas literarias, acusa un radio extenso e intenso de curiosidad; un humor elegante, irónico, pero nada negativo; un saber disperso, pero finamente destilado y rico a veces de las sustancias de la erudición (véanse, por ejemplo, el ensayo inicial sobre "El Aristocratismo de Renn", el artículo "Cervantes reazionario" la carta titulada "No hay razón para despreciar la cultura colonial español en América") y un estilo limpio, plácido y sabroso, de raíz castiza. El ensayismo hispanoamericano podría esperar mucho de Mario Sancho si se decidiese éste a superar el plano periodístico en que su *nonchalance* ha espumado estos comentarios. JORGE MAÑACH., *Columbia Unversity*.

La esperanza

Estas excursiones mentales al pasado, aún en la edad en que todavía arden las pasiones y luce el sol en el zenit de la existencia, son como peregrinaciones por un campo de batalla. ¡Cuántos son los que yacen indiferentes ya para el combate, que con nosotros compartieron sus ansias y la fé en el triunfo! Pero la esperanza es la flor inmortal que, como dice Schiller, brota aún sobre la tumba misma.

(Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias tudescas*. Bogotá. 1936).

Cuento español

En Toledo, en la casa de los orates, estaba un loco dando muy grandes voces con unos que habían entrado a ver la casa, diciendo:

—Yo soy el Angel San Gabriel, que vine con la Embajada de Nuestra Señora y dije: Ave María, etc.

Respondió otro loco que estaba allí junto a él y dijo:

—Juro a tal que miente; yo soy Dios Padre, y nunca tal cosa le mandé.

(Lo narra Luis de Pinedo en su *Liber facetiarum et similitudum*).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $3.05
EL AÑO, $6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

El panorama de Iberoamérica

= Editorial de *Excelsior*. México, D. F., enero 20 de 1937. Envío de *R. H. V.* =

Los países de Iberoamérica enseñan, al concluir este primer tercio del siglo XX, un panorama y algunas fisonomías particularmente interesantes. Se hallan en paz. Ni siquiera la guerra civil—cuyo espectro ha tenido bastante donde pasearse a lo ancho y a lo largo del continente— perturba la serenidad que hay desde las riberas del Bravo hasta la Tierra de Fuego. Estos paíse no han resuelto, en verdad, ninguno de sus problemas específicos; algunos antes los han reagravado. Mantienen un régimen de estratos coloniales, como se mantiene un muro, mas en ese muro han abierto ya hendeduras las nuevas ideas, que van tomando cuerpo en las nuevas leyes. Ráfagas de comunismo soplan aquí y allá; pero en casi todas partes el poder, tiránica o legalmente adquirido, reprime todo intento de subversión. Puede afirmarse que nuestra América es derechista.

Donde las formas democráticas parecen haberse desarrollado con ritmo más lento y más difícil es en Centroamérica; casi podría decirse que no avanzan, pues lo que se hace no es sino repetición del sainete repetido desde hace una centuria. Sólo en Costa Rica subsiste la tradición del respeto a las leyes, aunque, en la práctica, no pocos derechos y garantías han sido limitados. El asilo no se da a quien lo solicita, y es innumerable la lista de extranjeros que han sido expulsados por sus ideas. En los otros países del sueño morazánico, los dictadores hacen y deshacer, con la ayuda de leguleyos que dan formas constitucionales a las dictaduras.



En Colombia, con el ejercicio del poder por los liberales, ha brotado el sarampión socialista por todas partes, con una fertilidad verdaderamente tropical. El viejo partido conservador, de tan nobles tradiciones, combate como un león herido, pero no parece tener esperanza de reconquistar la hegemonía nacional. Su fuerza se hace sentir, sin embargo, en cierto sentido de moderación que se advierte hasta en las reformas más audaces que se están efectuando hoy en día.

Venezuela es, digámoslo sin atenuaciones, la sorpresa del continente. A las postrimerías de Juan Vicente Gómez era creencia general que una guerra feroz iba a seguir inmediatamente a la muerte del Dictador. Y no fué así: algo había enseñado a los venezolanos, aunque no fuera sino como contraste histórico, la larga y profunda era de paz impuesta por el férreo y astuto andino. Se instauró un régimen de transición, que ha curado no pocas de las antiguas lacras y que, sin dejarse llevar por el soplo de la demagogia, ha hecho posibles formas de la libertad que yacían olvidadas. Dentro de tales formas, la lucha del impulso socialista se desenvuelve allá como en las demás naciones iberoamericanas.

El Brasil parece haber encontrado, en Getulio Vargas, el hombre capaz de impedir el desbordamiento de la anarquía, que tan sombriamente amenazó a ese país. Pero la paz del régimen actual ha necesitado y necesita de la violencia para mantenerse, y en tal violencia se consumen energías y riquezas que deberían ser aplicadas a la resolución de los gravísimos problemas nacionales. De éstos los más aterradores son la incultura del pueblo y las enfermedades de la zona tórrida.

Bolivia y el Paraguay, desangrados por su larga e inútil contienda, empobrecidos, sin ímpetus que desperdiciar, parecen consagrarse a la obra de la reconstrucción; la deuda trágica irá pasando, de generación en generación, hasta muy lejos.

En Chile y en la Argentina imperan regímenes aparentemente fuertes, de ideas mode-

(*Pasa a la página anterior*)

(*En el tercer aniversario del asesinato de Sandino*)



Uno... dos... tres... cuatro...

Madera de *L. de Artiñano*